

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
— TYFLOFILIA —
HISPANO-AMERICANA

SUMARIO (123)

LOS LAZARILLOS DE LOS CIEGOS
por Roque de Alumbres.—PERSONAJES
CIEGOS EN LA LITERATURA ESPA-
ÑOLA. EL MAYORAZGO DE LA-
BRAZ por Pío Baroja.—MIRAR DEL ALMA
(poesía) por M. M. Ibarren Reta.—CIE-
GOS. MULEY HACEN por H. González
del Castillo.—LA SONRISA DE LA NO-
VIA CIEGA por Joaquín Soler Serrano.—
VARIAS CLASES DE CEGUERA por
el Doctor Corcóstequi Moliner.—INFOR-
MACIONES. ESCUELA PARA PE-
RROS GUIAS por Lucía M. Mañalich.—
LA CEGUERA PUEDE SER LA FELICI-
DAD por Lydia Flavel.—JUAN por Carlo
Delcroix.—TYFLOTECNIA. BASE-
BALL SONORO por R. V. Chandler.—
LIBROS. PERSPECTIVAS de Antonio
Las Heras Hervás por H. G. del C.—ECOS
Y NOTICIAS.—FOTOGRAFÍAS Y
ANUNCIOS.



FEBRERO 1940

1,50 PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

FABRICACION DE ARTICULOS
DE FERRETERIA
ACCESORIOS DE BICICLETAS

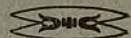
FRANCISCO GALLASTEGUI

General Mola, núm. 8
ERMUA (Vizcaya)



SALAMANCA

**Edificio de nueva
construcción ex-
profeso para Hotel**



Todo Confort
Precios Moderados

SOLVAY y C.^{IA}

TORRELAVEGA

Carbonato de sosa ligero
denso

Bicarbonato clase farmacéutica

Sosa cáustica colada
escamas

Cloruro de calcio

Cloruro de cal

Hipoclorito de sosa

Sosa densa en grumos

PARA SIDERURGIA



Fábrica:

Iralabarri, 16—Teléfono 10169

Oficinas:

Labayru, 10—Teléfono 12257

Vigas I y Formas II

CORTADAS A MEDIDA
HIERROS COMERCIALES — CHAPAS — FLEJES

RAMON HERRERA

AGUIRRE, 32

BILBAO

TELÉFONO 13247

RETOLAZA
ANACABE
Y COMP^{IA.}
LTDA.

CONSTRUCCION DE
OBRAS — ESPECIALIDAD
EN HORMIGON ARMADO



Hurtado de Amézaga, 13
Teléfono 16119
BILBAO

TOMÁS OLALDE

Fábrica de
pastas para sopa

El Cometa



Particular de Alzola núm. 3

Teléfono 16331
BILBAO

SOCIEDAD FRANCO-ESPAÑOLA-Bilbao-Apartado 67

Cables de Acero fabricados con alambre de alta resistencia para todos los usos. — Transportes aéreos y Puentes colgantes.
Garantizamos nuestros cables mediante certificado de pruebas expedidos por las Escuelas de Ingenieros de Bilbao y Madrid
(LA FÁBRICA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA)



Ayuntamiento de Madrid



FABRICA DE TIRAFONDOS DE ROSCA PARA MADERA

TELEGRAMAS "MUSTAD"
TELEFONO NUM. 13-98

TOLOSA (Guipúzcoa)

Hijos de PABLO FIERRO

BATERIA DE COCINA

LOZA — CRISTAL

Castaños, núm. 6

BILBAO

Juan José Alvarez

Joyero de Confianza

JOYAS DE OCASION
MANTONES DE MANILA
COMPRA — VENTA

Avenida de José Antonio, 56

MADRID

ACCIDENTES DEL TRABAJO Y DE MAR
ENFERMEDAD Y MUERTE - INCENDIOS - VIDA

Mutua General de Seguros

FUNDADA EN 1907

Edificio de su propiedad

Teléfono 16940

Licenciado Poza, núm. 6

BILBAO



ECHEVARRIA HERMANOS AUTO-RECAMBIOS

• IMPORTADORES DE PIEZAS Y •
ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES

Alameda de Recalde, 70
Teléfonos 19669 y 15733

BILBAO

MOTORES - MAQUINARIA
BOMBAS

Gerardo Miñambres

ZAMORA, 50 - TELÉFONO 1060
SALAMANCA

LA ORIENTAL

CONSERVAS - SALAZONES Y ESCABECHES
ELABORADOS CON PESCADOS DEL CANTABRICO

Conservas Ramirez S. A.

Fábrica en Castro Urdiales (Santander)

DIRECCION TELEGRÁFICA: RAMIFRA
TELEFONO 23

CLAVE: A. B. C. 5.ª EDICION MEJORADA

Castro Urdiales
(ESPAÑA)

Hijos
de
Angel



Sancha Martínez S. L.

LOGROÑO



BANCO DE VIZCAYA

GRAN VIA, 1 —.— BILBAO

EL BANCO DE VIZCAYA, con su amplísima red de Sucursales, Agencias y Corresponsales y su estrecho contacto con las industrias del País, se encuentra en la mejor situación para efectuar con eficacia y rapidez toda clase de transacciones y negocios bancarios.

SUCURSALES EN:

ALICANTE
Paseo de los Mártires, 2
BARCELONA
Plaza de Cataluña, 21
CASTELLON DE LA PLANA
Plaza del Generalísimo Franco
CORDOBA
Concepción, 2
MADRID
Alcalá, 47
SAN SEBASTIAN
Avenida de España, 10
TARRAGONA
Méndez Núñez, 12
VALENCIA
Avenida de Calvo Sotelo, 3
VITORIA
San Prudencio, 9
ZARAGOZA
Plaza de España, 4

Alcalá de Henares
Alcira
Algemesi
Algorta
Almansa
Amorebieta
Aranjuez
Baracaldo
Bermeo
Bocairente
Briviesca
Burriana
Calahorra
Carcagente
Castro-Urdiales
Cullera
Denia
Desierto-Erandio

Durango
Eibar
Elizondo
Gandia
Gavá
Guernica
Haro
Igualada
Irún
Játiva
Lekeitio
Liria
Marquina
Martorell
Medina de Pomar
Miranda de Ebro
Mungüia
Ondárroa

Onteniente
Portugalete
Prat de Llobregat
Sagunto
San Baudilio de Llobregat
San Feliú de Llobregat
San Julián de Musques
San Miguel de Basauri
San Sadurn de Noya
Santo Domingo de la Calzada
Sestao
Sueca
Tolosa
Torrente
Utiel
Valmaseda
Vendrell
Villanueva y Geltrú

AGENCIAS URBANAS EN:

BILBAO

Deusto (Ribera, 59).
Ercilla, 12
Gordóniz, 20
Matico, 30
Portal de Zamudio, 4
San Francisco, 36

MADRID

Argüelles (Princesa, 40)
Glorieta de Bilbao (Fuencarral, 119)
Goya, 17
Gran Vía (San Bernardo, 13)
Mayor, 4
Plaza del Progreso (Tirso de Molina)
Santa Engracia, 52
Toledo, 58

BARCELONA

Aribau, 101
Diputación, 314 y 316
Gracia (Salmerón, 67)
Pueblo Nuevo (Paseo del Triunfo, 37)
Ronda San Pablo, 46
Sans, 33
Vía Layetana, 18

SAN SEBASTIAN

Miracruz, 20

VALENCIA

Ruzafa (Calvo Sotelo, 51)

ZARAGOZA

Plaza de Lanuza, 40

130 AGENCIAS EN PUEBLOS Y MAS DE 600 CORRESPONSALES EN DIFERENTES PROVINCIAS DE ESPAÑA Y EL EXTRANJERO



TEODORO ARMENDARIZ
RESTAURANT

TELEFONOS 11010 Y 17335

RONDA, 13 Y SOMERA, 12

— BILBAO —



TALLERES AMUCHASTEGUI S. L.

Fábrica de Tornillos — Accesorios para Automóviles

Teléfono 164

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)

Alejandro Mendiola

PESCADERIAS

CONSTITUCION, 1 - TELEFONO 1442
PLAZA DE ABASTOS PUESTO NÚM. 60



FABRICA DE HIELO

POSTAS, NÚM. 41
TELÉFONO 1740

VITORIA



Compañía Nacional de Oxígeno

S. A.

BILBAO

Teléfono 12371

Apartado 358

Fábricas de Oxígeno-Acetileno

Electrodos para soldadura Eléctrica

Sopletes y mano-reductores para soldadura autógena - Máquinas
automáticas de corte autógeno - Equipos para soldadura eléctrica, etc.

FUNDICIONES

Alvarez, Gallástegui y C^{ía}. S. A.

HIERRO MALEABLE - BRONCE - HIERRO COLADO

ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE AGRICULTURA

TELEFONO 12

ELORRIO

(VIZCAYA)

Fábrica de Tornillos - Piezas en grandes series
para Industrias - Bicicletas - Automóviles, etc.

Inocencio Madina Hijos S. L.

Continuadora de las Antiguas Casas

Inocencio Madina y Lorenzo Suárez

Teléfono 92

Placencia de las Armas (Guipúzcoa)

Dirección Telefónica: **Madina**

A. ALVAREZ VAZQUEZ

Flejes laminados en frío

Precintos de todas clases

Y APARATOS DIVERSOS PARA SU APLICACION



Correspondencia: Apartado 290

Telegramas: «AMALVAR»

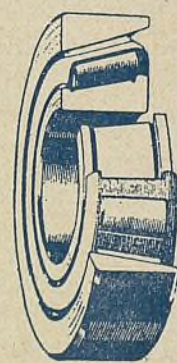
Teléfono número 11947

BILBAO

Fábrica y Oficinas en: URBI - BASAURI (Vizcaya)



SKF



RODAMIENTOS A BOLAS **SKF**. S. A.

BERTENDONA, 4. - TELÉFONO 15639

BILBAO

BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO

Servicios Centrales: MADRID

400 Sucursales y Dependencias en la Península y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones
— mercantiles y comerciales —



Está especialmente organizado para la financiación
de asuntos relacionados con el comercio exterior.

Atiende con preferente interés las operaciones
— relativas al Servicio Nacional del Trigo —

CONSERVAS

DE PESCADO

ALBO

Producción diaria en
época de pesca
350.000 latas

Bernardino Garay Velasco

Almacén de Plátanos

General Concha, 7
BILBAO

CHOCOLATES EZQUERRA

VITORIA



CACAOS. TÉS Y YERBA MATE

Estuches Azucareros Ezquerria

VITORIA

Hijos de Ricardo Arandia



MADERAS

Cortes.-Teléfono 16056

BILBAO

Estanislao Gabilondo

Serrería Mecánica

MADERAS



Gregorio Balparda, 21
Teléfono 13513

BILBAO

ANGLO-SOUTH AMERICAN BANK, LTD.

traspasado al

Bank of London & South América, Ltd.

CASA CENTRAL: LONDRES

Sucursales en París, New York, Lisboa, Oporto y en las principales poblaciones de Centro y Sud-América



Capital.	Libras	4.500.000
» emitido	»	4.040.000
Reservas.	»	2.000.000

SUCURSAL EN BILBAO: CALLE DE NAVARRA, 6

ALGODONERA DE S. ANTONIO

SOCIEDAD

ANONIMA

Hilados

Tejidos

Blanqueo



Tintorería

y

Estampación

MARCA REGISTRADA

Dirección Telegráfica y Telefónica

Algodonera - Vergara



Teléfono núm. 14-62

VERGARA (Guipúzcoa)

ZUBIA Y COMPAÑÍA

FABRICA DE FERRETERIA Y DE MATERIAL AVICOLA Y CUNICOLA METALICO MODERNO

NIDAL MARCA "MENDIZABAL"

PATENTE DE INVENCION ESPAÑOLA NUM. 126.848
Y FRANCESA NUM. 168.111

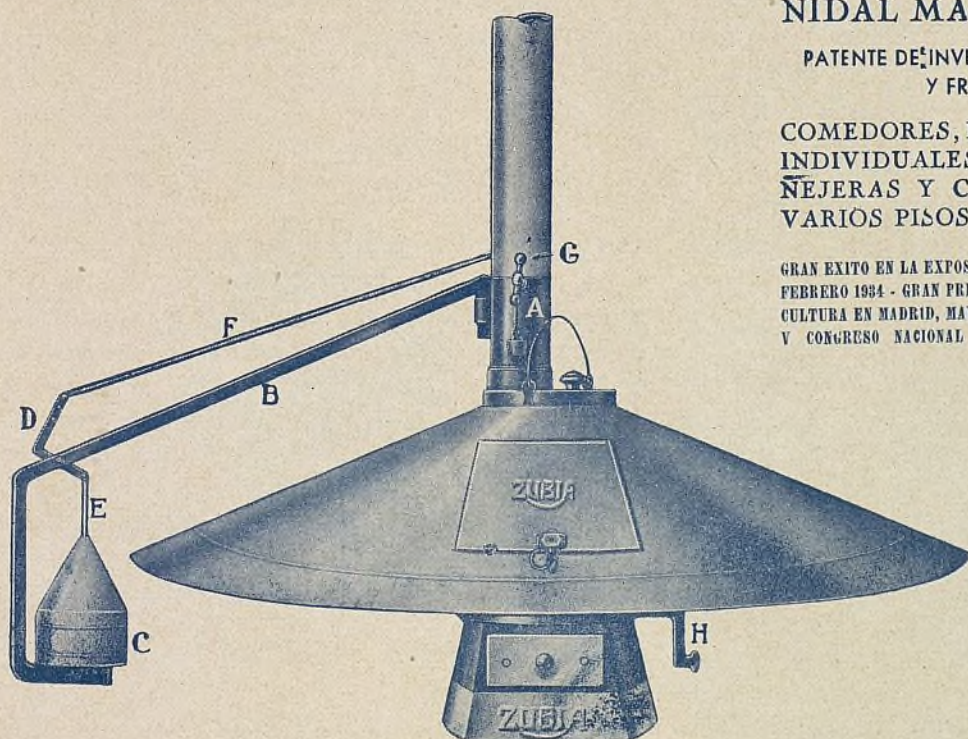
COMEDORES, BEBEDEROS, ETC.-BATERIAS
INDIVIDUALES PARA PONEDERAS, CO-
ÑEJERAS Y CEBADEROS DE HIERRO DE
VARIOS PISOS

GRAN EXITO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE AVICULTURA EN PARIS
FEBRERO 1934 - GRAN PREMIO DE MATERIAL EN LA EXPOSICION DE CUNI-
CULTURA EN MADRID, MAYO 1934 - MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DEL
V CONGRESO NACIONAL DE RIEGOS VALLADOLID SEPTIEMBRE 1934.

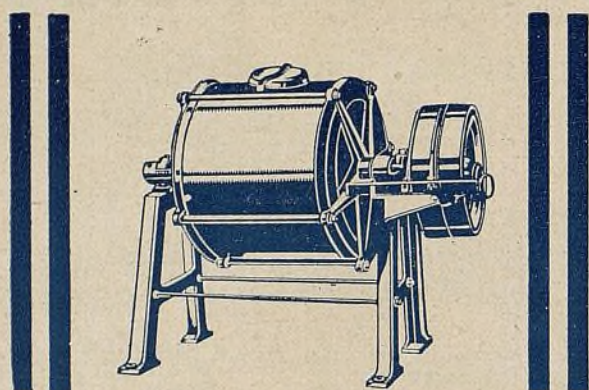
TELEFONO 20

ELORRIO

(VIZCAYA)



Ayuntamiento de Madrid



MOLINOS

UN MOLINO PARA CADA TRABAJO
MAS DE 300 MOLINOS
PARA ESCOGER

Pida catálogo a la fábrica de Molinos
Victor GRUBER Y CIA. LDA.
APARTADO 450
BILBAO

Fundiciones y Talleres Mecánicos



Hijos de Ortiz de Zárate

Hierro colado especial acerado maleable - Bronce
Latón - Aluminio - Silumín - Metal blanco
Piecerío de repuesto para maquinaria agrícola
Artículos galvanizados - Cocinas económicas
Accesorios galvanizados para cables - Sujetaca-
bles - Guardacabos - Carretes de seguridad
Tensores - Aparatos de elevación - Poleas dife-
renciales - Carros porta aparejos - Cabrestantes
Gatos - Etc.

TALLER PROPIO PARA CONSTRUCCION DE MODELOS

BANQUEROS:

Banco Hispano Americano. — BILBAO
Banco de Bilbao. — DURANGO

TELEFONO 50

DURANGO (Vizcaya)

GRUPO EQUITATIVA FUNDACION ROSILLO

Compañías Anónimas de Seguros, genuinamente españolas.
Constituyen un bloque asegurador, con operaciones y capitales se-
parados, jurídica y financieramente divididos en la siguiente forma:

COMPAÑIAS	CAPITAL SOCIAL	
	Suscrito	Desembolsado
	PESETAS	
La Equitativa Vida.....	10.000.000	5.000.000
La Equitativa Reaseguros.....	10.000.000	2.500.000
La Equitativa-Riesgos diversos.....	5.000.000	2.500.000
TOTAL.....	25.000.000	10.000.000

Todo el capital social está representado por acciones nominativas
exclusivamente en manos de españoles. Son sus principales tenedo-
res, además de los fundadores y de los Sres. Urquijo, los Bancos si-
guientes: de Vizcaya, Herrero, Hispano-Americano, de Aragón,
Santander, Mercantil, Gijón, la Vasconia y La Coruña
DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 65 - MADRID
(Edificio de su propiedad)

Sede provisional: San Sebastián - Plaza Vasconia 1
(Edificio de su propiedad)

DELEGACIÓN PARA PORTUGAL: LISBOA - RUA AUGUSTA NUM. 280

OFICINAS AUXILIARES:

Barcelona: Vía Layetana, 54 (Edificio de su propiedad) - **Va-**
lencia: Pl. de E. Castelar, 7 (Edificio de su propiedad) - **Bilbao:**
Alameda Mazarredo, 4 (Edificio de su propiedad) - **Sevilla:** Plaza
de Andalucía, 55 (Edificio de su propiedad) **Oficinas:** Rioja, 17
Málaga: Alameda Generalísimo, 4 - **Zaragoza:** Alfonso I 8
La Coruña: Cantón Pequeño, 23 - **Pamplona:** Avenida Car-
los III, 6 - **Valladolid:** Héroes del Alcázar, 2

CUPÓN DE CONSULTA

La Compañía tendrá mucho gusto en enviar datos concretos acerca
de la combinación de Seguro que en cada caso resulte más ventajosa
a todo el que llene el presente cupón y lo remita a las Oficinas
Centrales de la Compañía.

Nombre.....
Dirección.....
Fecha de nacimiento.....
Cantidad a asegurar.....
Fin perseguido con el seguro.....

Autorizado por la Inspección General de Previsión

BRASSO. S. A. E.

BILBAO-DEUSTO

Limpia metales marca BRASSO
Azul en bolsitas marca BRASSO
Azul Ultramar marca CASTILLO
Y DEMAS CALIDADES

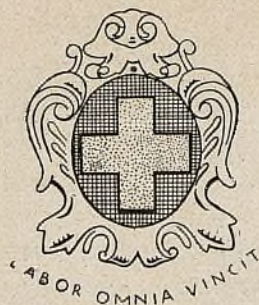


Crema para calzado marca NUGGET

BRASSO

PARA LIMPIAR Y

PULIR METALES



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL

— TYFLOFILA —

HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR - FUNDADOR:

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PLAZA INDAUCHU 1 - TELÉFONO 10983

Año XIX - Número 123

SUSCRIPCIÓN ANUAL A 8 NÚMEROS
España, 10 ptas. - América y Portugal, 12,50 - Extranjero, 15

Bilbao, Febrero 1940

Los lazarillos de los ciegos

No hay que preparar a los lazarillos para que sirvan mejor a los ciegos, sino educar a los ciegos para que sepan servirse de los lazarillos.

Las Heras.

Ser lazarillo es una misión humana, que hay que llenar de ternura y de capacidad para hacerla eficiente. El guía es el que mejor ve y su corazón hecho brújula, es el que busca y acierta el camino. Y aunque lazarillo, es solo el muchacho que guía a un ciego, incluiremos como a tales, a todos los que lo pueden guiar. Hombres y mujeres, familiares, empleados y hasta esos maravillosos perros que ultimamente han dado prueba de ser magníficos guías para los privados de la vista.

Lo primero que necesita un ciego para instruirse, trabajar, relacionarse y vivir, son unos ojos que vean por él. Es lo más económico, lo más eficiente y lo único que puede llevar hasta su conciencia, la plena visión y la utilización del mundo que le rodea.

Las bibliotecas en Braille, los libros parlantes, los aparatos especiales para percibir la escritura usual y resolver los pequeños problemas de las cuentas y de las medidas, los croquis y planos al relieve, etc. etc., inventados para su uso personal, son deficientes y costosos, al lado de unos modestos ojos, que puedan descifrar los últimos detalles y cambiantes de la improvisación. Unos ojos que puedan leer sin ninguna limitación, atisbar el panorama y guiar seguros por los vericuetos y las encrucijadas como por las grandes avenidas.

Un ciego solo, aunque se vea rodeado de toda la técnica que los hombres inven-

taron para él durante muchos siglos, será siempre como un fantasma mudo que cruza errante y mecánico, las grandes avenidas de la vida. Necesita de unos ojos que con ternura, le conecten con la gracia y el dinamismo de vivir. Necesita ver la luz, que entrando por los ojos, se refleja en el corazón de su lazarillo.

Bienaventurados los lazarillos, que saben llevar a los ciegos, muchas veces hasta sin palabras, el poema de la vida que pasa, de la vida que nace y de la vida que muere, de lo que solo es temblor en el corazón y llamarada en el alma.

Bienaventurados los lazarillos, que saben recoger y traducir los mensajes que la vida envía a todos los caminantes, ciegos o no y que los ciegos tienen que enviar necesariamente a su contorno, para sentirse dentro de él y dueños de su destino.

Los Familiares.

Los familiares de los ciegos, son sus primeros lazarillos. Son los que sin querer les enseñan a caminar y a ver sin ojos. No pueden prepararse. Las necesidades y la vida son las únicas que les van moldeando poco a poco y acoplándoles a esta sagrada misión de ver por otro y de guiarles en el torbellino del espacio. Porque en el mundo, está todo proporcionado y leyes misteriosas rigen hasta los destinos aparentemente más humildes y es inútil tratar de desquiciar las cosas, ni de sacarlas de sus cauces normales. Los ciegos tienen los familiares

que les tocaron en suerte y se casan con quienes pueden; aunque sus esposas les fallen muchas veces como buenos lazarillos.

El ambiente domina al hombre, aunque este pueda crear en muchos casos al mundo que le rodea. Y por eso, el ciego que logra tener voluntad, puede abrirse paso en la vida, como preparar técnicamente a su lazarillo para que sepa descifrar y medir con precisión lo que ve y necesita saber el que no puede mirar y por eso, lo interesante es educar a los ciegos, para que sepan vivir y trabajar, para que puedan tener voluntad.

Los Empleados.

Cuando un ciego tiene posibles más o menos y no cuenta con familiares, necesita imprescindiblemente para su trabajo y para su vida de un compañero aunque sea a sueldo. Este auxiliar que siempre será y debe ser inferior a él y que estará proporcionado a la retribución que pueda darle, no puede ser eterno y por lo tanto, no hay que aspirar a que tenga más preparación técnica, que la estrictamente necesaria para salir del paso. Su encuentro en la vida es siempre casual y excusado es decir que por encima y por debajo de su técnica, como simple acompañante, lector y hasta mecanógrafo, en los casos de ser un verdadero secretario, es conveniente fijarse siempre en su ternura y lealtad. Para acompañar y servir de guía a un ciego, no hay que aprender nada especial. Lo dicta todo el sentimiento, la educación. Los pequeños detalles de pasar siempre delante para entrar en algún sitio o tomar algún vehículo, para subir o bajar una escalera; explicar una cosa con datos precisos, etc., etc., es solo cada ciego quien debe enseñarlo, experimentalmente y de acuerdo siempre con su destreza y comprensión individual. Los verdaderos lazarillos deben desaparecer; todos los muchachos deben ir a la escuela y los ciegos rápsodas, vendedores y mendigos, desaparecer de las calles, para transformarse en hombres trabajadores exentos de toda picardía.

Los Perros.

Como el perro fué siempre un leal amigo del hombre, lo es doblemente de los hombres ciegos. Parece que se dan cuenta de la desgracia de no ver y redoblan sus

servicios y sus mimos. He conocido casos verdaderamente sorprendentes, aparte de conducirles, defenderles, etc., etc. Conocí a un perro que robaba con suma discreción de los puestos de un mercado, carnes, pescados, verduras y hasta huevos y que llevaba a su amo ciego, sin probarlos ni ensuciarlos. Otro, que robaba dinero a las cambiadoras que se sitúan a las puertas de los mercados en Madrid y se lo llevaba a su dueño ciego. Y a un tercero, que con una cestita en la boca, en la que le ponían el dinero y un papel con lo que deseaba comprar, iba a una tienda conocida y le hacía la compra a su compañero ciego.

Efectivamente, un perro puede prestar admirables servicios a un privado de la vista; y sobre todo, el acompañarle y distraerle.

Muchas proezas se cuentan de los perros guías preparados para uso de los ciegos, aunque prácticamente los creo caros de sostener y un poco engorrosos, aparte de su aspecto sentimental.

En los países nórdicos, los perros son más eficientes, porque ellos sirven principalmente, como de señal y de respeto para los ciegos.

Los lazarillos son necesarios e imprescindibles para los privados de la vista; pero no hay que abusar ni descansar absolutamente en ellos. Los ciegos deben adiestrarse para poder utilizarlos, educar su espíritu y su voluntad y a mi entender, prescindir de ellos en todo lo posible y utilizando solo sus ojos. La facilidad de los lazarillos, adormece las posibles facultades de los privados de la vista y les hace más inútiles; por eso, no soy partidario, de las escuelas de perros guías, ni de las escuelas de lazarillos, ni de las grandes bibliotecas especiales, ni de los libros parlantes, ni de la adaptación de viviendas para los ciegos, ni de la construcción de colonias y pequeñas ciudades solo para ellos, pues creo que lo fundamental, es la educación y el perfeccionamiento del espíritu y la voluntad de los que no ven, para que puedan diluirse en la vida normal y si es posible y lo mejor de todo, del brazo de una compañera o de un compañero que vea por ellos con ternura y con amor, lo que ellos no pueden ver.

ROQUE DE ALUMBRES.

El Mayorazgo de Labraz

—No he visto en mi vida cuadros más que de niño y ya no recuerdo, pero es posible que en el rostro de los que sufren, haya más expresión que en el rostro de los que gozan.

—Porque yo, cuando he sufrido dolores..... como el de verme ciego, por ejemplo, al sufrir, me he encontrado más limpio.....

• • •

—Muchas de mis preocupaciones son consecuencia de mi vida solitaria; pero sí, yo creo que hay dolores que son como una ventana que le abrieran al alma. En cambio, hay otros que envilecen, que van envueltos en cóleras sordas, en envidias en bajas pasiones y eso es muchas veces lo peor del dolor, ese légamo de vileza que arrastra. Yo siempre he pedido a Dios, que si me envía desgracias, deje mi alma limpia para sufrirlas. El conocer la tribulación, el analizarla, el meditarla, es ya un principio de consuelo, como el reconocer el miedo, el analizarlo y medirlo, es ya un principio de valor.

• • •

—He vivido aislado; lo poco que sé de las cosas, lo he conseguido discurriendo en la soledad acerca de ellas, lo que sé de los hombres, dejando por todas partes pedazos de mi corazón. Cada nuevo dolor, ha sido una ventana que ha iluminado mi alma.

—Mi alma tenía el calor de las almas fuertes. El frío de fuera, ha ido helándola poco a poco; era necesario que así sucediese. En medio del hielo de una humanidad mezquina, las almas ardientes tienen que tiritar de frío..... Yo sin que nadie me quisiera, me he helado en este mundo glacial.

• • •

—Deseo vivir tranquilo, aunque sea un mes, una semana, un día. La desgracia vendrá cuando tenga que venir.

—Si me marcharé. Me marcharé de aquí. Rosarito me acompañará.

—Los dos iremos juntos, dormiremos en los pajares de las ventas. Esta será mi guía, ¿verdad Rosarito que no me abandonarás nunca?

—He vuelto a la infancia. Pero una infancia mejor que la antigua, más alegre. Todas las crueldades de la suerte me parecen insignificantes, teniendo esta niña que me llama padre, a mi lado.

• • •

—¡Si estoy loco! ¡Vosotros me habeis vuelto loco! Vosotros que sois capaces de todas las infamias y que queréis entrar a saco en la propiedad y la conciencia ajenas. Pero esto se ha acabado. Ya he recobrado mi voluntad muerta..... ¡Yo embestiré como un toro furioso contra todo el aparato de vuestras mentiras!.....

—¡Qué se hunda todo!.... ¡Qué arda el pueblo entero!

—¡Qué breme el huracán! ¡Qué el rayo lo incendie y lo aniquile todo. Los campos y los bosques y las casas! ¡Qué todo quede ahogado y exterminado en este pueblo maldito!

• • •

—Sí, soy yo. Vengo a buscarte. Estoy abandonado.

—No, si no sientes más que piedad y compasión por mí, déjame; pero si me quieres algo ven. Iremos por los caminos. Tu serás mi hija.... Rosarito, me hubiera acompañado.

—¿No me preguntas a donde?

—He vivido. ¿Te parece poco?..... Además he reconstruido mi vida. Tengo un plan. En un pueblo a orillas del Mediterráneo, mi familia poseía una casa y un huerto. Esa casa es aún mía. Iremos allá los dos andando. Allí no hace frío como aquí. Allí dicen que el cielo es azul y siempre puro. Iremos. ¿Verdad?

—¡Sécate al fuego Rosarito!

—Déjame que así te llame y dime, padre, como ella me decía.

• • •

—La felicidad no se encuentra más que en las altas cimas.



Mirar del Alma

Es sensible no ver, lo reconozco;
más no para sentirse plañidera,
que el mirar este mundo de quimera
hace creerse al hombre ciego y loco,

Cuantas veces, mirada sana y fuerte
lanzamos para ver, mas ¡ay! no vemos;
otras más apartamos la vista cuando menos,
por no apreciar la ironía de la suerte.

En la vida es mayor la desventura
que las horas de paz y de placer;
brujas manos precisábamos tener
para tejer momentos de dulzura.

¿Dónde está la Verdad? Dadme, la quiero;
¿dónde la compasión? la necesito;
y la eterna Virtud ¿dónde?, repito;
¿y ese bendito amor fiel y sincero?

No sé; yo miro algo que es estrecho;
cuanto más quiero ver menos consigo;
no puedo vislumbrar lo que yo pido;
mis pupilas, Señor, ¿qué las he hecho?
Ojos grandes, ya negros o verdosos
los he visto cruzar por mi camino;
varios de azul intenso, peregrino,
también lo fueron grises y engañosos.

Y noté al caminar que no veían;
por un instante sólo se posaban;
eran, pues, inconstantes, vacilaban
al no encontrar lo que mirar querían.

Aquello ya pasó. Recuerdo luego
que tropecé con hombres especiales
desfilando derechos y cabales
pareciendo estar dormidos o ser ciegos.

Yo los quiero imitar; cierro los ojos.

La loca fantasía huye ligera
y sale la Verdad, diosa hechicera
por un camino llano y sin abrojos.

Al amor que es sincero cual ninguno,
lo encuentro donde menos lo esperaba
tímido, dulce, que callaba

por temor a ser inoportuno.

Y a la Virtud la hallo cara a cara,
y al vicio lo descubro nauseabundo.

Sin vista advierto cuanto inmundo
no pude entrever a la luz clara.

Y es que hay otro mirar, mirar del alma
que no sabe mentir, pero que espera
se cierren a la luz de la quimera
los ojos que al mirar roban la calma.

Y tal es la costumbre que he tomado
de mirar con pupilas inmortales
que no cierro mis ojos materiales
para aislarme de este mundo ilusionado.

Por eso es muy probable, viandantes,
que al encontrarme en las veredas de la vida
me creáis que estoy ciega o dormida
porque no sigo vuestros pasos vacilantes.

Con corazón que entiende de amarguras
admiro tu penar, querido ciego;
y quiero conseguir, yo te lo ruego,
que te animes entre versos de cordura.

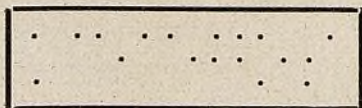
Considera que lanzar unas miradas
puedes tú, más certeras que las mías;
no pueden a las cuencas ya vacías
deslumbrar esas luces irisadas.

Los colores, las formas, las siluetas
que tú puedes crear, son los mejores,
nuevas siluetas, formas y colores
que no tocaron lienzos ni paletas.

El amor que irá a tí, será el más bueno,
el más fiel y leal, el verdadero;
llevará sacrificio; lo primero
que precisa el amor fijo y eterno.

Vive, vive feliz y con sosiego
envuelto entre las sombras terrenales
abierto a claridades inmortales:
la luz de la Verdad, de la Virtud, del Ciego.

M. M. Iribarren Reta.



MULEY HACEN

*«¡Poder, riqueza, hermosura.....
aire, sombra, polvo y humo!*

J. Selgas.

Rey grande, poderoso, rico, temido de sus vasallos y vencedor de sus enemigos durante muchos años de su larga existencia y al final de ella, destronado, ciego, menospreciado y abandonado de todos y hasta de su propia familia, fué Muley Hacén el penúltimo monarca de aquel reino de Granada, un día tan floreciente y que al perderse, por las guerras civiles y por el formidable empuje de las armas castellanas, dió fin a la dominación musulmana en España, en el *Andalus*, tan codiciado de los árabes, tan valientemente invadido y conquistado en 711 y que tan alto grado de esplendor, de riqueza y cultura alcanzó en Zaragoza, Toledo, Valencia y Murcia y sobre todo, en Córdoba, Sevilla y Granada.

Murió Ismael III el pacífico, el prudente y acabó con él, la paz y la prosperidad del reino árabe que fundara Alhamar, «el vencedor» a mediados del siglo XIII y empezó con Muley Hacén una era de guerras civiles que habrían de terminar con la rendición de Granada. De Muley Hacén hace el siguiente retrato nuestro gran Zorrilla en su poema «Granada»:

*.....guerrero
más que rey y político, su mano
nunca el cetro empuñó, sino el acero;
no temió nunca, sino odió al cristiano.
Ni nunca treguas respetó altanero,
ni manchó su decoro soberano
el tributo pagándole rendido
por su padre Ismael que fué vencido.*

Patriota exaltado, ansioso de gloria, celoso del engrandecimiento de su reino; ya en tiempo de su padre, mostró sus arrestos militares y su valor indómito, luchando en Baeza con el conde de Castañeda y el obispo Don Gonzalo a quienes trajo cautivos a Granada; apenas sube al trono, cuando aprovechando el lastimoso estado de Castilla con un rey, Enrique IV, débil

y con una nobleza indisciplinada, emprende una serie de guerras que le dan victoria y fama, tomando la villa de Quesada, fuertemente amurallada; recorriendo tierras de Córdoba, Sevilla y Murcia; entrando en Martos, Santiago y la Higuera y volviendo a Granada con rico botín de rebaños y de cautivos entre los cuales, la hermosísima castellana, hija del alcaide de Martos, Isabel de Solis, que en la vida de Muley Hacén y en la guerra de Granada, habría de desempeñar papel importantísimo.

Al morir Enrique IV sube al trono de Castilla.

*«Isabel, en cuya alma generosa
puso Dios cuanto bien lo humano encierra.
Pura, modesta, noble y piadosa,
fué la Reina más grande de la tierra.
Dulce y tierna, a la par que vigorosa,
diligente en la paz, sabia en la guerra,
dió al bueno premio, al infeliz consuelo,
y de damas y reinas fué modelo».*

Casada con Fernando V. de Aragón, manda una embajada a Granada para renovar la tregua convenida con Ismael y reclamar el tributo debido y así responde el arrogante Muley Hacén:

*«Cristiano, dijo el Rey con voz airada,
vé a decir a los Reyes castellanos
que han muerto ya los Reyes de Granada
que pagaban tributo a los cristianos;
que la moneda entonces acuñada
no conocemos ya, ni nuestras manos
labran ya, más metales que el acero
de que forja su arnés el caballero».*

Así se inicia la guerra de Granada, gran epopeya brillante y heroica, de la Historia de España que está esperando a un Homero, que la cante en versos inmortales. Hechos memorables de esa guerra en tiempo de Muley Hacén son: los amores apasionados del Rey con la hija del alcaide de Martos:

*Es esta la cautiva seductora
que, Isabel de Solís, niña y cristiana,
en Martos se llamó y a quien ahora,
en el serrallo de Muley sultana,
Zoraya llaman en la lengua mora
«Lucero precursor de la mañana»;
astro en verdad de amor y de hermosura
más precursor de asolación futura;*

los celos rabiosos de Aixa, que inspira a su hijo Boabdil el odio a su padre y el deseo de alzarse con el trono; la toma de Zahara (tan brillantemente relatada por Zorrilla) cerca de Ronda, en noche tormentosa y por sorpresa; la predicción del santón Aly Mazer que iba gritando:

*«Allah torna a su grey la faz airada.
Ay del pueblo muslim ¡Ay de Granada!»*

la conquista de Alhama, rica ciudad depósito de los tesoros del reino granadino y las varias inútiles tentativas de Muley Hacén por recuperarla; la prisión de Boabdil y de Aixa en la torre de Comares, de donde Boabdil logró escapar suspendido de los almaizares de las esclavas de Aixa; su proclamación como rey de Granada por los abencerrajes; la huida de Muley Hacén a Mondújar, primero y luego a Málaga donde fija su capital; la derrota de los cristianos, primero en Lonja, luego en la Ajarquia de Málaga; la batalla de Lucena, en la que fué hecho prisionero Boabdil y poco después, libertado con humillantes condiciones; la vuelta de Muley Hacén a Granada, cediendo a Almería como reino a

Boabdil; el avance constante de las tropas castellanas; los disturbios de Granada donde fué destronado Muley Hacén y proclamado rey su hermano Abdallah el Zagal.

Por fin, Muley, viejo, enfermo, ciego, cansado de luchar, abandonado de los suyos y amargado de la vida, se refugia en Mondújar entre los riscos de la Alpujarra para pasar los últimos días de su existencia con unos pocos servidores y el amor siempre fiel de la hermosísima Zoraya y de sus dos hijos: Cad y Nasar. Muriendo en 1484.

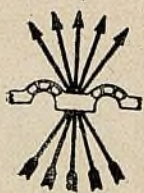
Antes de morir Muley Hacén, renunciando a su derecho de ser enterrado en la Alhambra como rey de Granada, ordenó que su cuerpo fuera sepultado lejos, muy lejos, de los hombres, donde nadie pudiera turbar su sueño, en el pico más alto de la Sierra vecina, entre nieves perpetuas. Y allí está enterrado, en montaña como él arrogante, como él majestuosa, la montaña más alta de España, la que lleva su nombre: MULHACEN.

La ceguera de Muley Hacén, fué una larga noche de tribulación, que agrandó en su espíritu la altivez y el amor y con ellos, el desprecio a lo material y a lo pasajero, porque la ceguera, es siempre eso, soledad y desnudez del espíritu. La ceguera de Muley Hacén, borró su pasado, purificó su alma de la que solo quedan flotando, sus fuertes ademanes, el recuerdo de una fosa perdida y el pico más alto de España.

H. GONZÁLEZ DEL CASTILLO.



Ayuntamiento de Madrid



Antonio Las Heras Hervás nuestro
Director, que acaba de obtener un
gran éxito con la publicación de su
nuevo libro **PERSPECTIVAS**

Ayuntamiento de Madrid

La sonrisa de la novia ciega

Yo.—He visto, elevada, quieta, silente, tu triste sonrisa-bandera inmóvil del balcón bello- :- Ocupa tu sonrisa, siempre, un mismo lugar severo y melancólico. Donde cantó la madrugada su dura escarcha. Donde el viento surcó de polvo los dulces cristales. Donde la guerra pintó el signo de su seco dolor. Y donde nunca hubo pájaros felices, porque ellos buscaban la sal optimista sobre las playas y nunca el suicidio romántico sobre los balcones adustos. :- ¡Qué lástima de tu sonrisa, allí enganchada para siempre, como un trozo de una ingrátida! ¿Qué será del novio ignorado? Cuando el reloj sonoro vomitaba su risa eufórica de mediodía, una nieve lenta, paliducha, iba decorando el enrejado de tu balcón con una estúpida escultura futurista. Y tú, siempre soñando con la Luz, abrias a la mañana fría el cielo nostálgico de tu sonrisa azul. :- He huido de la plaza, del frío y de la nieve, con los ojos cerrados a toda frívola contingencia. He preferido admirar, en la sombra de mi retina, en lo obscuro de mi vagar obsesionado, el alto cantar poético de tu eterna sonrisa, regida por la ley de la agridulce esperanza, en constante duermi-vela. :- **La Nieve.**—Achatada, lejana, como en pueril relieve jugueteón, la plazuela está aguardando mi consuelo para su sed y mi frío para su inquietud. :- Más tarde, vendrán los niños a jugar conmigo y a contarme un largo cuento de cálidas emociones. Y las seis acacias somnolientas, estirarán sus ramas en un abrazo estéril. :- De entre todos los balcones, me está llamando uno con dolorosa impaciencia. Rejas de arte aguardan el coloquio con mi fresca blancura para alumbrar una obra que los «snobs» llamarán nueva, sin recordar que harta estoy de esculpir otras tantas, desde añejos tiempos, en los más clásicos rincones del incongruente planeta. :- Sin embargo, nada hay más agradable, más atractivo, más imperioso, que ese bosquejo de sonrisa ingenua y tristoncilla. :- Bajaré enseguida, ¡oh balcón amigo! para tejer una efímera cenefa de niveos copos en derredor de la azulada mueca simpática de aquella novia difícil. :- **Las Acacias.**—Cantemos, hermanas, nuestra canción de otoño vencido, con ramas altas y gritos amarillentos. Que aún la savia nos recorre con su ímpetu y nos da voz y belleza para soplar cantinelas tibias en los oídos de la rectilínea brisa amiga. :- Cantemos pronto, hermanas, antes de que se nos vaya este alegre sudor de la cintura. Que los cielos se han emborronado de luces viejas y de tiznadas nubes. Y todavía la campana única de nuestra iglesiuca llama con voces trémulas, dolientes, circulares, al alma que se escapó de entre las sábanas burguesas. :- Cantemos, hermanas, fuertemente. Que nuestra ágil disposición se tienda hacia el alto balcón solitario, que ya supo de los susurros acariciantes de nuestra hermana mayor, truncada por el egoísmo de los hombres. :- Cantemos, hermanas, antes de que nuestro diminuto deleite sepa de la siembra de hilos lluviosos o de la creadora y vanidosa nevada. :- ¡Cantemos alto, hermanas nuestras, un himno a la sonrisa de la novia ciega! :- Y de repente..... De repente, Dios mío, la sonrisa se ha velado, se ha hecho transparente, ha perdido sus contornos, ha desaparecido. :- Me han dolido los ojos, me los he restregado y héme quedado asombrado frente a la difusa luz inverniza. :- La nieve también ha sentido una punzada de sorpresa. Y se ha sentido estremecida por un rayo de sol y una estría de agua templada. :- Las acacias han doblado un poco sus ramas y han pintado en sus brotes una apasionante tristeza. :- Mientras tanto, en el bello balcón—ya sin la inmóvil bandera—los cristales se han sabido opacos por el recato de unas cortinas y adentro, más adentro, se ha escuchado una armónica sinfonía de besos, con la ondeante bandera de la dulce sonrisa trasladada a un clima más íntimo y más humano. :- (Entonces hemos sentido envidia del novio y hemos amado más—yo, la nieve, las acacias—la limpia sonrisa pura de Ella, la novia que es ternura y esperanza: toda luz).

Sociedad Anónima "ECHEVARRIA"

Oficinas: Navarra, 1, 1.º - BILBAO - Apartado 46 - Teléfonos 11305 y 11306

Dirección telegráfica ECHEVARRIA



ACEROS FINOS marca HEVA al cromo, níquel, tungsteno, vanadio, rápidos y extrarrápidos, inoxidable, fundidos, etcétera.

ACEROS para minas (barreno hueco y macizo), caldas, ballesas para muelles y toda clase de herramientas. Piezas de acero forjadas para aviación, automóviles y toda clase de usos.

LINGOTE de hierro. Tochos. Palanquilla. Hierros para hormigón armado. Perfiles comerciales. Fermachine. Fermachine y alambre especiales, con tratamiento térmico, para la fabricación de muelles espirales. Alambre aluminizado. Varillas para electrodos de soldadura autógena y eléctrica. Laminación en frío de flejes y pletinas BENDIX. Alambres de todas clases. Clavos para herrar y herraduras marca CABALLO. Puntas de París marca TORO. Remaches. Tachuelas y Becquets para calzado y celosía para tapiceros. Cok. Alquitrán. Benzoles. Sulfato de amoníaco. Naftalina.

Brea.

FÁBRICAS {
"RECALDE" - BILBAO
"CASTREJANA"
"SANTA AGUEDA" - BARACALDO (Vizcaya)



EGUIDAZU Y LANDECHO

Alameda Recalde, 46

Teléfs. 12679 - 12779

INSTALADORA GENERAL S. A.

INSTALACIONES ELECTRICAS, LUZ,
TIMBRES, TELEFONOS, ILUMINA-
CIONES, MATERIAL ELECTRICO.

Gran Vía, 14 - Telf. 10761



IMPORTADORES DE SEMILLAS AGRICOLAS
SELECCIONES DE SUMA GARANTIA
LEGUMBRES, HORTALIZAS Y FORRAJERAS

BILBAO - OLAETA

ALMACENES
Y OFICINAS:

Gregorio Balparda, 32 y 34 - Teléfono 18223

CARPINTERIA MECANICA
DE

MARIANO GARATE

ERCILLA, 38

TELEFONO 11831

BILBAO

Varias clases de ceguera

por el Dr. Corcóstequi Moliner.

La denominación de ceguera ofrece distinta significación según el punto de vista desde el cual se la considere; anatómico, fisiológico, científico, industrial y social.

Así, la ceguera absoluta, considerada desde el punto de vista médico, es la abolición total, completa, cuantitativa y cualitativa de la visión, bien como resultado de un proceso patológico, como de anomalía de nacimiento, llevando siempre el sello de la incurabilidad. Ahora bien, bajo el punto de vista social, debemos considerar como ciegos a los individuos que conservan un grado reducido de visión cualitativa, pero que debida a su escasez, no es suficiente para que el sujeto pueda conducirse solo por lugares desconocidos para él.

Esto es, el estado de ceguera respecto a las condiciones para trabajar es diferente según la clase de trabajo y las cualidades de habilidad del exento de visión, puesto que hay algunos trabajos que pueden ejecutarlos individuos que, no obstante, no se orientan por sí solos y en realidad son semi-ciegos bajo el criterio anatómico, pero ciegos bajo el concepto social.

Límites.

Los límites de la ceguera no pueden, pues, precisarse; pero en el desglose de los casos que comprende nuestra estadística, consideramos como ciegos a todos aquellos sujetos cuya visión, corregida su refracción, no les permite contar los dedos a más de un metro de distancia y semi-ciegos los que en iguales circunstancias conservan menos de 1/10 de visión, con arreglo a las escalas u optotipos corrientes utilizados en la práctica. En todos los casos excluimos de entre estas variedades de ciegos, los afectos de procesos agudos en los que la fotofobia dificulta o imposibilita el análisis o examen general ocular del sujeto.

También debemos tener en cuenta otra circunstancia importante y es la que se refiere a la curabilidad o incurabilidad de las lesiones causales de la ceguera, pues es evidente que entre los individuos con agudeza visual disminuida, habrá unos susceptibles de curación y otros incurables; bajo este punto de vista clasificamos la ceguera en curable e incurable. Pero hay que tener en cuenta que esta variedad precisa un tratamiento adecuado, mientras no se sometan a él, muchos ciegos son realmente ciegos y además porque con este tratamiento se patentiza y mide la eficacia o no del mismo en dicho orden de cosas.

Según este criterio, existen diversas variedades de ceguera: Ceguera por lesión o falta ocular, curable o incurable, total o parcial; ceguera cortical o por lesión del centro cerebral de la visión; y ceguera psíquica.

La primera variedad de ceguera corresponde, única y exclusivamente, a defectos orgánicos de los ojos, bien por defectos de malformación orgánica de los mismos—alteraciones teratológicas—o por lesiones oculares graves que originaron la pérdida de los ojos. Son una verdadera gama de procesos originarios de un porcentaje máximo.

Más interés y curiosidad ofrecen las otras variedades de ceguera conocidas con el nombre de ceguera cortical o por lesión del centro cerebral de la visión, con sus variados y curiosos sub-tipos de: trastornos por pérdida de la memoria visual—trastornos psico-sensoriales—; trastornos por pérdida de la memoria oculomotriz—trastornos psicomotores—; y pérdida de la memoria visual o ceguera psíquica y sus variedades.

En la primera variedad las vías psico-sensoriales están

lesionadas en las zonas de ideación, quedando indemnes las vías de recepción y transmisión. Estas alteraciones constituyen lo que se conoce con el nombre genérico de «agnosias». A cada sentido corresponde una forma especial, pero la agnosia visual aventaja a las demás. La existencia simultánea de todas las agnosias constituye la asimbolia total, en cuyo caso el sujeto ha perdido todo poder de identificación cerebral de sus sensaciones; es un verdadero descerebrado.

Dentro de estos tipos de ceguera psíquica hay variedades muy curiosas y dignas de anotarse: Tenemos, primeramente, la ceguera psíquica total: el enfermo no conoce nada de lo que le rodea; ve los objetos, pero sus imágenes no despiertan la idea que evocan normalmente.

Afasia óptica de Freund, el enfermo conoce los objetos, su uso y propiedades, pero ha perdido el poder de nombrarlos.

Ceguera verbal o alexia; la escritura de los libros, todo lo impreso, no tiene para el enfermo significación alguna, son como los textos de una lengua extraña. No obstante sabe que se trata de un libro y hasta lo volverá si se le pone del revés; a veces incluso ha perdido hasta este detalle. Escribe como un sujeto que tiene los ojos cerrados, sin que pueda leer sus escritos.

Este trastorno puede referirse bien a las letras, que no son reconocidas—ceguera literal—o, conociéndolas, a la facultad de reunir las silabas—ceguera silábica—o en palabras—ceguera verbal—. Consigue a veces leer siguiendo con el dedo el trazado de las letras; si tiene que copiar una palabra, lo hace como si fuera un dibujo. La lectura de las palabras puede ser correcta, en tanto que la lectura de la música es imposible—ceguera musical—. En todas estas variedades la imagen visual interior de las palabras está conservada.

Las alteraciones por pérdida de la memoria oculomotriz constituyen los trastornos psicomotores. Estas lesiones se hallan caracterizadas por la pérdida de la memoria de una función motriz—función oculomotriz—y pertenecen a lo que llamamos «apraxias» y en este caso sería la conocida con el nombre de apraxia ideomotriz de Liepmann. Ahora bien, si el sujeto ha perdido el recuerdo de la sucesión de los diversos actos que componen la ejecución de un acto complejo, constituye la apraxia ideatoria de Pick.

En el primer caso, por ejemplo, se le enseña al enfermo un reloj, el enfermo conoce que se trata de un reloj y hasta conoce su hora; pero ha olvidado su función, no recuerda como se da cuerda.

En el segundo caso, ante una caja de cerillas, por ejemplo, el enfermo conoce y sabe su uso; pero para encender frota la caja contra su pantalón, contra la pared, etc. habiendo olvidado su funcionamiento de abrir la caja y frotar el fósforo contra la superficie áspera de la caja.

En lo que respecta a dislesias—dificultad para leer—podemos hacer las mismas consideraciones que hemos hecho respecto a la ceguera verbal, con la particularidad que esta se presenta después de cierto tiempo de lectura y desaparece con el reposo, para aparecer y desaparecer alternativamente.

Estas variedades de cegueras son escasas con relación a las lesiones orgánicas de ojos que son casi la mayoría, pero que he querido incluir aquí por su curiosidad y para que se vea que no son solo las lesiones oculares las que originan la ceguera, sino otro conjunto de lesiones independientes del aparato ocular, conduciendo unas y otras a la

misma consecuencia final respecto a la pérdida de visión y ceguera.

No obstante lo anotado, es indudable que no resulta exacta la clasificación, ya que al estado visual hemos de considerar las circunstancias individuales que modifican notablemente su situación, como son: la condición social del individuo, la edad en que perdió la visión, la profesión que ejercía al perderla, su agudeza intelectual, el estado de sus reflejos, etc. elementos de un valor extraordinario y sobre los que no he de insistir, pues basta con mencionarlos, para que se pueda apreciar su alcance en relación con la aptitud del individuo para proveer su sustento.

Estadística.

Desde luego para el conocimiento exacto del problema de la ceguera es condición indispensable poseer estadísticas precisas y detalladas llevadas a cabo bajo un patrón científico en donde se haga constar: lesión causal, su etiología, reducción visual que había acarreado, aptitud ulterior del individuo para el trabajo, influencia del trabajo individual en la producción de las enfermedades, etc. y con estos datos se podrían deducir conclusiones de carácter médico, higiénico, económico y social de extraordinario interés, ya que los que pueden y tienen el deber de proteger la salud de los ciudadanos, que en este, como en todos los casos en que está en peligro la salud pública, bajo el control de un problema de higiene, encierra un trascendental problema económico, pues el hombre considerado bajo este aspecto es un órgano de producción cuyo valor está en relación con el trabajo que rinde y, por consiguiente, si es apto para la producción tendrá asignado un valor desde luego mayor que si por su inutilidad física queda inhábil, valor que está en relación, por otra parte, con el jornal, honorario o sueldo que perciba y con el interés legal del dinero y la edad del sujeto. Esta cifra, que representa su equivalencia económica, sufre una evolución desde el momento en que, a causa de la ceguera total, se reduce o se abole su capacidad productora, representando en este último caso una cifra negativa.

La formación de un censo de ceguera, con el verdadero carácter investigativo acerca de este defecto físico, entraña una gran dificultad, ya que son muchos los que hallándose en este caso creen pasar desapercibidos o no les place que trascienda su desgracia, particularmente entre aquellos que no precisan auxilio económico y por esto, no es de extrañar la gran dificultad de la formación y establecimiento de un censo que nos indique la verdadera estadística de ciegos o censo de los mismos.

Hasta ahora, todas las estadísticas que se han hecho han sido a base de ciegos asilados, de los que acuden a escuelas y talleres especiales, los que imploran la caridad pública y los que son publicamente conocidos en las ciudades o poblaciones de escaso vecindario o asisten o perciben socorros en las oficinas de beneficencia y claro está, que estas estadísticas solo nos dan a conocer una parte de la verdad. En España se ha pretendido hacer al igual que en otras naciones del extranjero, estadísticas para conocer el número exacto de ciegos; pero a pesar de tratarse de una investigación del Estado llevada a cabo en todos los municipios, no se ha llegado más que a una cifra aproximada. Tenemos desde luego las estadísticas precisas y detalladas de nuestro colega Carreras Aragó, el que publicó a la vez su magnífica nosografía sobre la ceguera en España, insuficiente, desde luego para saber toda la verdad sobre esta delicada cuestión.

A falta de otros medios más prácticos y seguros, tenemos que recurrir a las estadísticas clínicas que reúnen la cualidad estimable de estar hechas sobre bases científicas y por personas de reconocida solvencia. Fundados en estos datos clínicos se han servido las estadísticas publicadas por Hermann Cohn, Fuchs, Trousseau, etc. en el extranjero.

Si nos fuera posible hacer una estadística aproximada de la ceguera en una nación, no siempre fácil por los detalles antes anotados, se comprendería la extensión del mal y la urgencia de remediarlo. Además, que a la energía perdida para la sociedad por la inutilidad de tan gran número de individuos, se une lo que hay que gastar para prevenir y para auxiliar a tantos infelices.

Prevención.

Estudiar las causas de la ceguera es trabajar para su

prevención, ya que entre las que son capaces de producirla hay algunas que están en nuestra mano evitar; tales son, en primer lugar, las de carácter contagioso directo, —oftalmia purulenta, tracoma, difteria—; las consecutivas a fiebres eruptivas—viruela, sarampión, etc.—; los estados oculares dependientes de índole general que podemos modificar en parte—reumatismo, escrofulismo, diabetes, tuberculosis avariosis, etc.—; las debidas a accidentes del trabajo, que podemos precaver con una bien meditada reglamentación; las de naturaleza miópica, que podemos atenuar corrigiendo a tiempo y con entera precisión la miopía y otras afecciones, en parte evitables.

La lucha contra la ceguera es un empeño, franca y verdaderamente humanitaria, digno de que se preocupen filántropos y estadistas. El Estado, con sus poderosos resortes, puede dictar leyes y disposiciones encaminadas al fin que aspiramos. El tiene en ello un interés fundamental considerada la ceguera bajo el aspecto económico, pues un ciego no es tan solo un individuo que no produce, sino que ocasiona un dispendio a la sociedad en que vive, no tan solo cuando se halla cobijado en un asilo, sino hasta cuando trabaja para atender a sus necesidades, pues, por regla general, su ganancia es inferior a los gastos que precisa su sostenimiento personal y muy especialmente cuando ha creado un hogar; entonces, el presupuesto de gastos es, desde luego, superior al de ingresos y su saldo contrario ha de enjugar de uno u otro modo la sociedad en que vive.

Una economía mal entendida ha llevado a los Gobiernos a mostrarse parcos en la asignación de fondos para crear servicios cuya utilidad salta a la vista. Los técnicos estamos obligados a mover la opinión en el sentido de conseguir dictar leyes que redunden en beneficio del bienestar de nuestros semejantes, ya que la opinión pública no se ha preocupado lo suficiente de la importancia de los mismos.

La prevención de la ceguera es, pues, en sí, tan importante que no admite aplazamientos. No es posible esperar pacientemente que generaciones venideras vengan a enmendar este relativo abandono. Los profesionales somos los que conocemos en toda su extensión el mal y la posibilidad de remediarlo en gran parte; somos, por consiguiente, los que estamos obligados a mover la opinión pública para que una su voz a la nuestra y nos revista de la autoridad necesaria para que los Poderes públicos tomen en cuenta las elocuentes enseñanzas de la higiene.

La prevención de la ceguera constituye una de las empresas cuya magnitud requiere una gran concentración de energía. Las diversas Sociedades para el socorro al ciego son, real y verdaderamente, una obra meritoria, a que todo Estado debe ayudar para mitigar los rigores a que se encuentran sometidos tantos desgraciados. Con ser esto altamente plausible, es mucho más útil para la humanidad, la fundación y organización de Sociedades para la prevención de la ceguera, al igual que la Sociedad renana en Alemania, la de Londres, la Sociedad silesa para la cultura de la patria, la América Médica Association, los Congresos tyflófilos, etc. pues así se logra difundir por todas partes, mediante una propaganda organizada, los consejos y prácticas necesarias para evitar o aminorar el mal. La propaganda por medio de folletos, carteles, prensa, conferencias públicas, etc. son indispensables para conseguir el fin que nos proponemos. Es preciso hacer propaganda a favor de la higiene de las habitaciones y de la higiene de los individuos, como medio auxiliar y poderoso para reducir las afecciones contagiosas del aparato visual, así como las afecciones profesionales.

Claro está y hay forzosamente que reconocerlo, que el mayor trabajo corresponde a los Poderes públicos que son los que deben ordenar las leyes tanto de la enseñanza en las Universidades como de perseguir el intrusismo, el de variar la indemnización de los accidentes del trabajo cuando sean debidos al descuido de las medidas preventivas prescritas, evitar la difusión de las fiebres eruptivas, ordenar las condiciones de aire y luz en las escuelas y talleres, etc.

Afortunadamente nos hallamos ante una nueva era de paz y gloria y este problema de la ceguera está ya abordado y es de esperar que su organización y desarrollo siga un orden ascendente para bien de estos desgraciados, que son legión en nuestra querida patria, a favor de circunstancias tanto conocidas,

Escuela de Perros Guías



En el año 1929 los dos primeros italianos ciegos, Capitán Daffra (ciego de guerra) y el Sr. Pedro Bertolini (afinador de pianos) de Florencia, fueron a Vevey (Suiza) para hacerse cargo cada uno de un perro.

Durante el mismo tiempo, frecuentaron la Escuela de Vevey, 36 ciegos italianos, de los cuales 4 eran ciegos de guerra y 32 civiles.

En tanto, visto el buen resultado que daban estos perros y comprendida la utilidad y la ayuda que constituía un perro guía para cierta clase de ciegos (obreros y profesionalistas), se tomó la decisión de fundar una escuela. En efecto, en los primeros meses del año 1934, la Escuela surgió en Florencia, empezando a funcionar con perros adquiridos en Alemania.

Así mismo, se tomó en consideración la posibilidad de crear una enseñanza de estos perros en Italia y el Sr. Conde Franco Marzotto, implantó una perrera con tal fin y los primeros ejemplares empezaron a utilizarse para el curso del pasado verano.

Tomando como modelo el Reglamento de la Escuela de Vevey, se ha establecido el efectuar tres cursos al año con una duración de cerca de cuatro meses cada uno.

El carácter de los perros es singularmente estudiado por el Instructor que siempre tiene en cuenta durante la enseñanza, si después deberán prestar sus servicios en la ciudad o en el campo; este periodo tiene una duración de tres meses.

Los ciegos que desean tener uno de estos perros, hacen el pedido por medio de la Sección de la U. I. C. a la que están inscriptos y reciben de la Escuela un formulario adaptado que lo devuelven cumplimentado con todas las noticias necesarias, debiéndose tener en cuenta para la entrega de un perro a un ciego, varias condiciones, como por ejemplo: estatura, peso, grado de ceguera, otras eventuales mutilaciones (especialmente de la mano izquierda), profesión, lugar de residencia, etc.

Al finalizar el tercer mes de instrucción de los perros, los ciegos designados llegan a la Escuela,



donde son alojados y mantenidos gratuitamente durante tres semanas. En los primeros días después de haber examinado el carácter y la personalidad de cada uno de ellos, el Instructor, les entrega los perros, que desde aquel momento hacen vida común con su futuro dueño: a partir de este momento, la instrucción del alumno ciego con su perro, se desarrolla teórica y prácticamente, todos los días, mañana y tarde y el perro duerme junto a él y no recibe su comida más que de sus manos.

Al final de cada curso, se hace un experimento, al cual asiste el Director y muchas más personas que se interesan por esta Escuela y los ciegos vuelven a sus casas con el fiel compañero que desde

aquel momento será su nuevo guía.

Miras y Organización.

La «Escuela de Perros-Guías para los Ciegos» está fundada por la U. I. C. Su misión es adiestrar a los perros en su delicado deber de guía y fiel amigo del ciego.

Los perros son de raza «Sheppards» de Alemania. Se empieza su instrucción cuando solamente cuentan 18 meses. Un perro viene a costar a la Escuela al final del curso 4.000 liras.

A los fondos de la Escuela contribuyen las bolsas instituidas por Entidades o por particulares, los donativos y las cuotas anuales entregadas por los Protectores de la misma. Los Protectores adheridos pagan 200 L. al año; los Sostenedores 50 L. Son Protectores vitalicios aquellos que dan 500 L. y Beneméritos aquellos que dan 3.000 de una sola vez.

Del final del año 1934 al 1936 la Escuela, pasó a depender directamente de la U. I. C. y fueron entregados 33 perros a 16 ciegos de guerra y 17 civiles. El año 1937 la Escuela pasó a la administración directa del Jefe adiestrador, asignando a este una cuota de 3.000 L. por cada perro entregado a un ciego y en este periodo, fueron concedidos 24 perros a 13 ciegos de guerra y 11 civiles.

La dotación anual financiera de la Escuela estaba constituida por 50.000 L. fijadas por la U. I. C. y con otras entradas se llegaba a reunir



la cantidad necesaria (cerca de 85.000 L.) para poder conceder anualmente de 20 a 24 perros.

Vista la incertidumbre de poder obtener todos los años la cantidad necesaria, en el otoño de 1937, la Presidencia General de la U. I. C. tomó la decisión de formar en Florencia un Comité Central Directivo, el cual, además de ocuparse de la Escuela, pudiese al mismo tiempo encontrar los medios financieros para su existencia. Con este fin han organizado ya en Florencia, durante el pasado año, varias fiestas benéficas con las que obtuvieron un gran éxito.

Las admisiones son concedidas por el Directorio, teniendo preferencia los ciegos de guerra o por la Causa Nacional. Pudiendo también como caso excepcional, admitirse ciegos extranjeros.

La responsabilidad técnica de la Escuela, está confiada a un Jefe adiestrador. Los perros guías quedan siempre como propiedad de la Escuela y los concesionarios responden de ellos a ésta, moral y legalmente.

La administración de la Escuela está confiada, como ya hemos dicho anteriormente, a un Directorio de cuatro miembros y su propaganda al Presidente.

Pruebas de su utilidad.

Entre las numerosas cartas que llegan a esa Escuela, traducimos algunas en cuyo contenido se revela la inmensa utilidad que los privados de



la vista pueden obtener de los perros guías y la gran unión que existe entre los ciegos y estos sus fieles compañeros.

Legnago 21 de Julio de 1938.

Ilmo. Sr. Director:

El lunes, cerca de las seis de la mañana, como de costumbre me llevaba mi perro por el conocido paseo para efectuar algunas comisiones para mi negocio.

La mañana era bellísima y guiado por mi inseparable y fiel «Plum», me decidí dar una vuelta por la ciudad. Recorrí una calle lateral costada por el río Naviglio Bussé. En cierto punto donde el río tiene un gran desnivel con una profundidad de 6 o 8 metros de agua, en un momento de desorientación,



Ayuntamiento de Madrid

arrastraba al perro al borde del precipicio.

El perro se obstinaba en no querer seguir aquel lugar, pero bajo mis insistentes órdenes, siguió el camino por mí mandado, a pesar de que me llevaba a una horrible muerte. Caí al agua. La calle estaba desierta. Comencé a luchar desesperadamente contra la muerte que de un momento a otro podía sorprenderme. Luchaba y en esta lucha furibunda, elevaba mi pensamiento al cielo, a mis queridos superiores, al dolor de mi familia.

No desesperaba y tenía razón; no estaba solo en aquel abismo, alguien vigilaba por mí: mi fiel «Plum». Desde el momento en que me precipité al agua, empezó a ladrar desesperadamente y a ir y venir a donde yo estaba, llamando la atención de algunas personas las cuales acudieron y pudieron después de no grandes trabajos, sacarme sano y salvo.

Ahora me encuentro un poco agitado pero con buena salud.

Sr. Director, si mi muerte hubiese ocurrido, si mi perro no hubiese dado la alarma ¡cuántas críticas! ¡Cuántos necios comentarios sobre mí y sobre todo, sobre mi «Plum»!

Yo aseguro al Sr. Director y a todos los miembros del Directorio de la U. I. C. que ahora soy pacífico, atento a mi negocio, sigo trabajando y

dándome grandes paseos. Del perro estoy muy contento y desde ahora en adelante, seré más previsor y escucharé todas sus señas. Me confiaré en él y estoy seguro de que nada más me pasará.

Firmado: Gino Caltran.

Nago di Trento 30 de Abril 1939

Sr. Director:

Estoy muy contento por la ocasión que se me ofrece de expresarle mi más vivo agradecimiento por la buena compañera que me fué concedida.

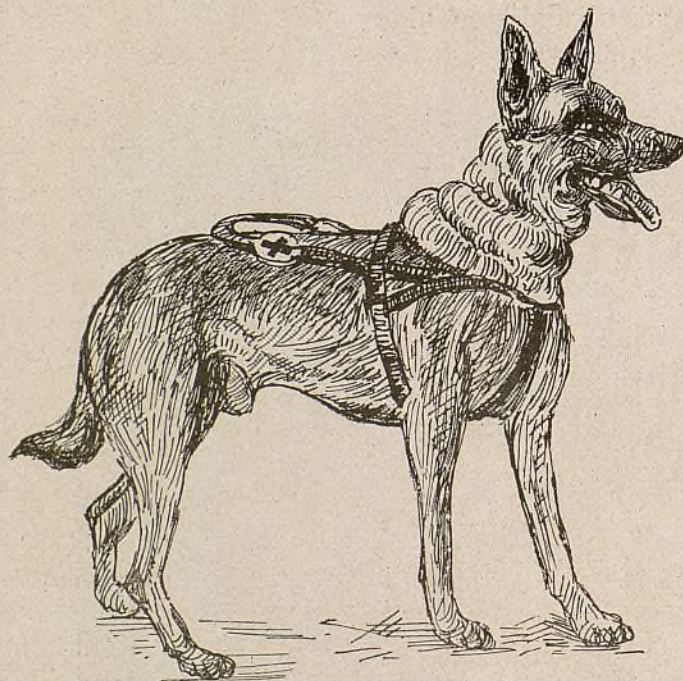
Mi «Zitta» está siempre junto a mí, se ha aficionado de un modo increíble, ha aprendido la geografía de todos los lugares a la perfección, ahora es capaz de guiarme a cualquier sitio con seguridad, lo cual me ha demostrado ya en muchas ocasiones.

Ahora que he probado la labor del perro no sabría separarme de él y me pregunto a menudo como he podido estar privado de él durante tanto tiempo.

Recuerda exactamente todas las órdenes y con frecuencia me parece, por lo pronta en obedecer, que hasta lo adivina; quizá sean ilusiones, pero para mí es una gran alegría el creérmelo.

Firmado: Antonio Brighenti.

LUCIA M. MAÑALICH.



LA CEGUERA PUEDE SER LA FELICIDAD

Quiero exponer sencillamente, sin pretensiones literarias ni psicológicas, mi caso de ceguera a todos vosotros, ciegos y videntes, no solo por lo original que lo considero, sino principalmente por la enseñanza que encierra y porque debe servir de ejemplo, de advertencia y de consuelo a muchos para que no se dejen abatir por el infortunio, pues lo que a veces creemos desgracia irremediable es en los altos, en los impenetrables, en los sabios y amorosos juicios de Dios, suma de bienes que debemos agradecer al Todopoderoso. Escuchad y aprended.

Nacida en la bellísima California a fines del siglo XIX, de padres que tenían posición muy desahogada, aumentada con el transcurso de los años y la laboriosidad de mi buen padre, educada en uno de los mejores colegios de mi país, mi vida hasta los 20 años fué de una trivialidad, a veces de una locura tan extraordinaria que después me ha producido mucho remordimiento. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuánto tiempo empleado en el mal! Con la libertad y la independencia que la mujer goza en Norte América, con la posición de mis padres y el cariño que por mí sentían, con mi carácter caprichoso y aventurero, acabados mis estudios y sin necesitar utilizarlos—lo cual me obligaba más a trabajar por el bienestar de mis semejantes—me dediqué a viajar y a divertirme. Recorrí los Estados Unidos, visité todo el lejano Este—islas Hawaii, el encantador Japón, China y Filipinas—estuve dos veces en las repúblicas Centro-Americanas tan bellas y ricas y en todas partes buscaba tan solo la satisfacción de mis caprichos egoístas y de mi vanidad de mujer joven, rica y bella, porque yo era hermosa, muy hermosa—¡era!—me lo decían de continuo mis muchos adoradores, la envidia mal disimulada de mis amigas y con elocuente sinceridad, el espejo. Gozar, gozar de la vida, alocada, turbulentamente, sin hacer nada por mejorar la condición de tantos desgraciados como existen, siempre a ras de tierra sin elevar mi espíritu al Cielo con ansias de idealidad; esa era mi preocupación. Hasta que vino la desgracia; la desgracia aleccionadora, la desgracia bienhechora, que traía entre amarguras pasajeras la felicidad permanente.

El año 1920 tenía yo 22 años y el 14 de julio, fiesta nacional americana, Día de la Independencia, quisimos celebrarlo varios amigos, todos tan frívolos, tan egoístas y tan necios como yo, más alocadamente que nunca. Y lo celebramos con espléndido banquete, con la inevitable borrachera de champagne, con prodigalidad escandalosa y con disipación desenfrenada; como suele celebrarse ese día memorable en mi país.

Al final de nuestra orgía, alguien más loco que los demás, quiso darnos una broma pesada, broma que produjo una explosión de pólvora a consecuencia de la cual varios caímos heridos. Yo perdí el sentido y al recobrarlo en la sala de un hospital me ví—no, no me ví, porque ya no podía verme—me sentí con la cara, las manos y los brazos desfigurados por quemaduras, con la boca torcida, contrahecha, con mi hermoso pelo todo quemado y con la vista perdida, completamente perdida, sin esperanza de recuperarla.

¡Ciega y fea! ¡Ciega y fea a los 22 años, cuando mi juventud, mi posición desahogada, el cariño de mis padres y mi carácter alegre, me auguraban la felicidad! Mi tristeza fué honda, muy honda, inspiradora de una melancolía que crecía de día en día y que en ocasiones me llevaba a la desesperación más espantosa. Durante semanas y semanas, no hacía más que llorar y llorar, maldecir y maldecir y recluírme en mi cuarto sin querer hablar con nadie, sin que nadie más que mi pobre madre me viera y me hablara. Creí volverme loca. Pensé en el suicidio y me faltó valor aferrándome a la vida, aunque era triste, por miedo al más allá, pero aborreciéndola y deseando que la muerte viniera a mí, ya que yo no me atrevía a ir a ella. Así pasé algunos meses en que no tenía más consuelo que dormir ni más deseo que el de no despertar.

¿Cómo salí de tan triste situación? ¿Cómo la desgracia de la ceguera, de la fealdad, de la impotencia y de la humillación, a que me hallaba reducida, se convirtió en felicidad, en felicidad verdadera, en felicidad radiante y pura, haciendo que hoy no cambie mi estado por aquella época de alegría egoísta, cuando veía y viajaba y gastaba sin tino y era la admiración de los

hombres y la envidia de las mujeres? Con el único consuelo que hay para los dolores de esta vida, con la única alegría verdad que debemos buscar, con el más grande bien de la existencia: con la religión, la santa, la sublime, la divina religión cristiana. ¡Bendita religión que así consuelas!

Entre los amigos, no muy íntimos pero sí muy sinceros de mis padres, se hallaba el Rev. H. Bradford, Rector de una parroquia a poco más de tres millas de la hermosa finca en que pasamos parte del año (el resto lo pasamos en Los Angeles). Y este santo y sabio varón, de religiosidad sincera y de caridad ardiente, inagotable, para todos—esa caridad que unida a la paciencia es patrimonio de la religión del Profeta de Galilea—tomó a su cargo la curación de mi espíritu, atribulado, huraño, alejado e ignorante de la religión; la curación de mi corazón, egoísta y seco, que solo buscaba el placer material propio; la curación de mi alma, apegada a la tierra y alejada, muy alejada, del Cielo.

Con una paciencia y una solicitud y una abnegación admirables el Reverendo Rector, con su ciencia, con su talento y con su palabra dulce y persuasiva y sus atenciones, con su amor y su vivo interés por mí, ayudado por mis padres y singularmente por mi buenísima madre, empezaron una tarea que al principio se les presentaba muy difícil por lo rehacia que yo era a todo consuelo y lo desconfiada que estaba de toda esperanza de mejoría. Con gran habilidad y gran conocimiento del corazón humano, sin mostrar nunca nada que semejara compasión, sino tratando de infundirme ánimos y confianza en mí misma, en frecuentes paseos y en deliciosas conversaciones en el hermoso jardín y parque de nuestra finca, el santo pastor conducía a la oveja descarriada al redil donde se halla la paz y la verdad. Y me hablaba de Dios, que es siempre sabio y siempre justo y siempre bueno, como Padre y Creador de Cielos y Tierra, de fieras y de gusanos, de ángeles y de hombres y cuyos juicios, nosotros, pobres y débiles criaturas, no podemos comprender y debemos acatar. Y la voz cariñosa, elocuente, sencilla y sincera del sacerdote iba poco a poco ablandando la roca dura de mi corazón y penetrando en las tenebre-

ces de mi espíritu y al principio vi la poesía de la religión y luego vi la verdad de sus dogmas y la sublime moral de sus preceptos. Y a medida que el tiempo pasaba y que yo me iba rindiendo a la predicación añadió este la lectura que él mismo me hacía, de libros admirables, bellos y eficaces.

Organista de la parroquia, profesor de música y canto, apasionado y entendido en el arte más sutil y más elevador del espíritu, me hizo también conocer, poniendo de relieve sus bellezas, la música religiosa de Bach, de Haydn, de Mendelssohn y los compositores modernos, las sublimes sonatas y minuetos de Beethoven y de Mozart y los valeses, mazurkas, polonesas, estudios y preludios del delicadísimo Chopin. Y formé parte del coro de la iglesia y las funciones religiosas me atraían y embelesaban cada vez más, sintiendome de día en día más conquistada por la poesía y la verdad del Cristianismo y por los encantos de la música. Y antes de un año de haber quedado ciega y fea yo era feliz, muy feliz, precisamente a causa de mi ceguera y de mi fealdad que me alejaron de goces engañosos que me hacían mala y me llevaron a disfrutar goces verdaderos que me hicieron buena. La desgracia me hizo reflexiva y me ha llevado a la práctica del bien y hoy son mis placeres el estudio, la música que eleva el espíritu, la oración que nos acerca a Dios y la práctica de la caridad que consuela al desgraciado y alivia las necesidades del pobre. ¡Bendita ceguera que dió luz a mi inteligencia y calor de amor a mi corazón! ¡Bendito el Señor Omnipotente y sabio que me dió el dolor redentor que proporciona la verdadera felicidad!

Y ahora como resumen de mi historia y como enseñanza suprema de mi caso de ceguera, esto: No debemos pedir nada con empeño terco al Todopoderoso sino abandonarnos a El confiados en su sabiduría, en su justicia, en su amor, siempre infinitos. Nuestra constante, nuestra ferviente, nuestra más sincera plegaria debe ser siempre, siempre, siempre, en la tribulación y en la fortuna, esta: Señor ¡Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el Cielo!

LYDIA FLAVEL.

FUNDICION BOLUETA

SOCIEDAD ANONIMA

Cilindros de laminación.

Cilindros huecos.

Ruedas Griffin y ejes montados.

Piezas para trituradoras.

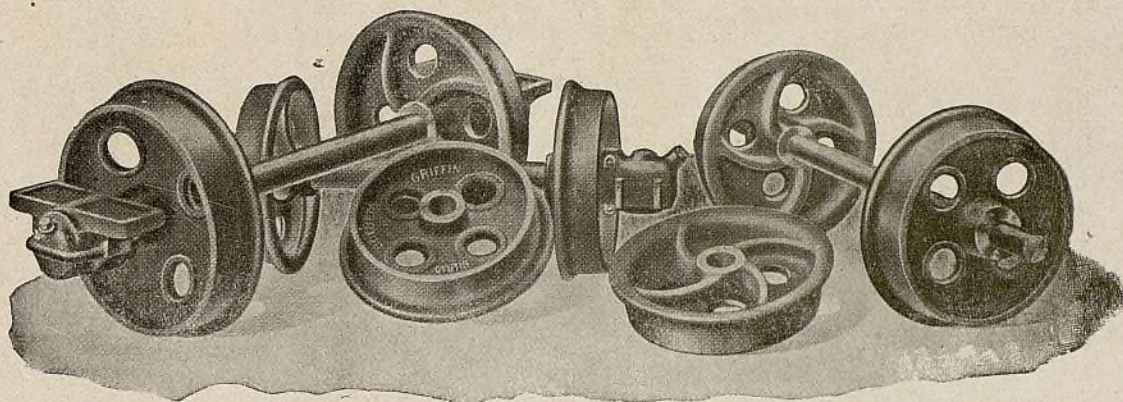
Piezas para dragas y excavadoras.

Piezas diversas templadas y sin temprar.

Piezas de fundición hasta de 50 toneladas de peso.

Fundiciones especiales resistentes al fuego, ácidos, anti-magnéticas y de alta resistencia.

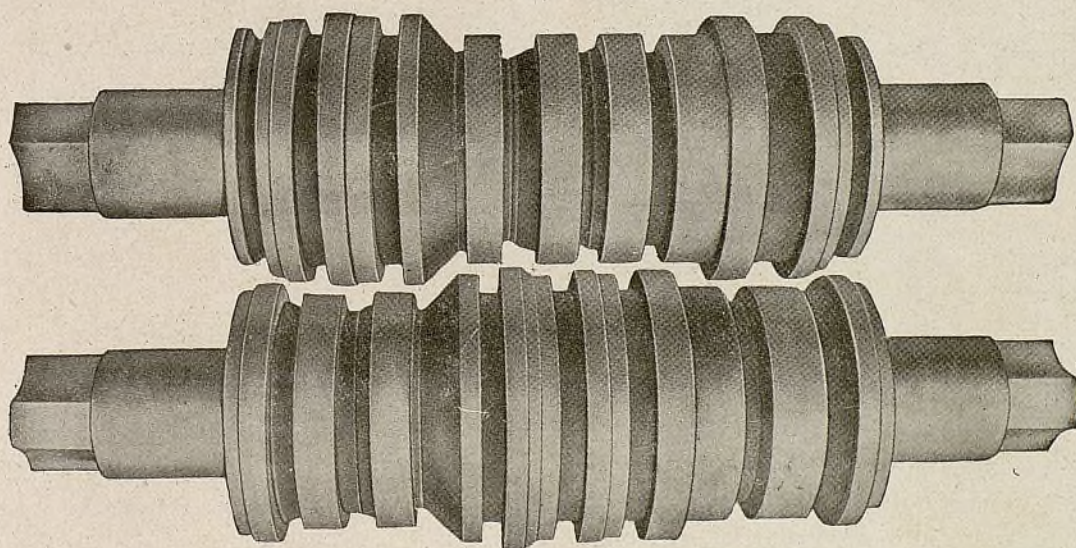
Laboratorio químico, de ensayos mecánicos y metalográficos.



RUEDAS Y EJES MONTADOS para coches y vagones de Ferrocarriles y Tranvías; para vagones y vagonetas de Minas, Obras Públicas y Construcciones, Canteras y toda clase de Fábricas.

RUEDAS Y EJES MONTADOS para Locomotoras eléctricas y de petróleo, Excavadoras y todos los demás usos.

RUEDAS Y RODILLOS de rodamiento con pestaña doble, simple, central y sin pestaña para Grúas, Grúas-puentes, Transbordadores, Tranvías aéreos, Tubos trituradores, Placas giratorias, etc.



CILINDROS laminadores y acabadores templados. Cilindros 3/4 duros-fundición-perlitica-fundidos en coquilla y sin temple. Cilindros de fundición dura y fundición semi-dura fundidos en arena y en tierra; para laminación de Chapas, Acerería, Laminadores de hierros comerciales etc.

LA FUNDICION
TEMPLADA

"BOLUETA"

no puede compararse con la fundición templada ordinaria ni con el acero.

LA FUNDICION
TEMPLADA

"BOLUETA"

tiene propiedades especiales que establecen su SUPERIORIDAD sobre los demás metales. SU GRAN RESISTENCIA al desgaste, asegura a los diversos órganos una GRANDURACION, un RENDIMIENTO SUPERIOR y una MAYORSEGURIDAD en el servicio.

Direcciones
Telegráficas y Telefónicas
BOLUETA

BILBAO

Ayuntamiento de Madrid

Teléfono 13423
Apartado de Correos 26

Industrias del Cartonaje

PIO ALTOLAGUIRRE
ENVASES DE CARTON PLEGABLES

Moncayo, núm. 2

Teléfono 1865

ZARAGOZA



FABRICA DE EMBUTIDOS
(SALCHICHERIA ALEMANA)

Alfonso Kurtz



FABRICA
Galdeano, 17- Telfs. 5034 y 3625

SUCURSAL
Cerdán, 18 — Teléfono 2073

MUEBLES
TAPICERIA

Manuel Gómez



Avenida de Madrid, 7
Teléfono 2616

1940

BANCO DE CREDITO DE ZARAGOZA

FUNDADO EN 1845

CAPITAL 12.000.000 PTAS.

Casa Central en Zaragoza

-:-

Independencia, núm. 32

JUAN

por

CARLO DELCROIX

Si se preguntase cual es el primer don que Dios dió al hombre, los místicos dirían el espíritu; los sabios, la razón y los poetas, el amor... Yo respondería: la belleza.

Dios dió ya por terminada la creación cuando modeló al hombre a su imagen y le infundió la luz de la inteligencia para que en él se reconociera y se complaciera.

La cara es la obra maestra de la creación, porque es la encarnación del alma; sus variaciones, son las interpretaciones inesperadas de los sentimientos íntimos y una persona tiene tantas fisonomías como aspectos desconocidos. Un alma sin fisonomía es una armonía sin voz, un ardor sin luz, una idea sin expresión.

El hombre entiende y mide la providencia del don y bajo un improvisado temor se cubre el rostro no porque crea que detrás de la frente está la sede de la vida y de la inteligencia, sino porque ninguna herida sería más triste que la que desfigurase el rostro.

Hipocresía y convencionalismos atribuyeron a la mujer únicamente el cuidado y el interés de este don como signo de ligereza y fatuidad; pero todos nosotros sabemos con que agrado consideramos nuestra imagen, con cuanta amargura descubrimos sus defectos, con cuanta repugnancia los confesamos y con cuanto cuidado probamos de ocultar, de embellecer, de explicarnos a nosotros mismos los trazos desacordes.

Verse, conocerse, es verdaderamente una necesidad; desde cuando las diosas se admiraban en los lagos y los primeros hombres se sonreían antes de beber en las fuentes, el espejo no ha sido el objeto de una vanidad, sino la invención de una necesidad: el mito de Narciso, en su odiosa apariencia, encierra un desnudo sentido de humanidad.

Volverme a ver después de tanto tiempo, es uno de mis deseos y de mis anhelos de ciego; podría descubrirme en la fisonomía las señales y los documentos de tantos cambios íntimos que se sustraieran a mis indagaciones; con una mirada comprendería más de lo que puedo en mis eternos interrogatorios nocturnos porque en mi rostro encontraría la expresión plástica de mi alma nueva, de mi segunda vida.

Mi recuerdo más vivo de aquel día, cuando me sumergí en las sombras, es que me vi todo rojo en un espejo de sangre y me sonreí y me agradé.

Yo que me conocí, si bien no puedo volver a ver, comprendo la curiosidad y el tormento de los ciegos de nacimiento, que en la duda de su ignorado aspecto, casi extraños a sí mismos, tratan de figurarse para reconocerse. Porque todos los dones de la Providencia son preciosos, necesarios y bellos y cada uno tiene su peso y su gracia; todos su potencia y su secreto, pero la vida, es sobre todo esfuerzo y necesidad de expresión y ni siquiera la palabra

puede retratar, pintar y esculpir el alma como lo hace la fisonomía.

Compadezco las manos que Dios dió al hombre para recoger y sembrar; para bendecir y castigar; para ceñir y lacerar; recuerdo la gracia, la fuerza y la inteligencia de las manos cuando encallecen en el trabajo; cuando se sueltan en la caricia; cuando se afilan en la oración; cuando arden en la lucha; cuando palidecen en el dolor. Compadezco los ojos que Dios dió al hombre para descubrir y caminar; para admirar y poseer; para llorar y sonreír. Recuerdo la poesía, la luz y la belleza de los ojos cuando se encienden de ira; cuando se bañan en la tristeza; cuando se endurecen en el mando; cuando se suavizan en la oración; cuando se iluminan en el amor; cuando se obscurecen en la venganza.

Siento la angustia de estos duros nudos en las muñecas que ninguna rebelión ni ninguna súplica puede desatar o romper; siento el peso de esta sombra muerta bajo la frente que ningún ímpetu ni piedad pueden mover ni avivar, pero siento el rostro que se me ilumina cuando sonrío y se me nubla cuando me entristezco, siento a este rostro obediente y devoto al alma que lo modela y esta libertad, esta correspondencia, me compensa de todas las trabas y de todas las cadenas.

Creo que todo se sustituye y se renueva; tengo una esposa que me presta sus ojos y me dá sus manos, cualquier caminante podría ofrecerme el pan e indicarme el camino, pero ninguno podría prestarme su rostro, a ninguno podría confiar mi expresión.

La más funesta y la más mala de las amputaciones, aquella sin atenuantes ni sustituciones, es la pérdida de la cara. Llorar y sentir la fisonomía extraña al propio dolor, reír y verse el semblante indiferente a la propia alegría, estar continuamente desmentido por el propio aspecto y eternamente traicionado por la propia imagen es una pena que ni aún la ira de Dios llegó a suponer en el día de su venganza contra los titanes rebeldes.

Pues bien: yo conozco un Prometeo que habiendo amado y seducido la llama, no fué encadenado a la roca para ser desgarrado eternamente por el buitres, sino que sintió su semblante fundirse como si la carne hubiese debido ser vuelta a modelar en un nuevo molde y después, congelarse y petrificarse en una masa informe. La piedra que no tuvo como tálamo la sintió pesar inexorable y áspera sobre el alma en aquella máscara horrenda, fundida con su misma carne que le impidió sentirse y aparecer hombre.

Su nombre, es Juan y no es un titán, es un pobre soldado y un oscuro obrero, una criatura de Dios y un hijo de madre, que no intentó ningún rapto ni ninguna ascensión, que no amenazó a los númenes ni asedió al Olimpo, sino que vivió de pan y de paz, de amor y de trabajo, sin

más ambición que su esposa, sin mirar más allá de su campo: y un día, encontrándose en su puesto de deber y de combate, afrontó humildemente la muerte.

Se sabe que la provocación a la muerte es un acto que a menudo se redime viviendo, pero de todas las expiaciones, una refinada perversidad del destino le decretó con irónica maldad la más extraña y la más horrenda.

Cuando se parte para la guerra, se debe ir preparado y pronto a todo, pero el hombre es llevado a los dos extremos de la desesperación y de la esperanza y se pone en dilema único entre vida o muerte sin pensar que entre estos dos términos se abre el camino del calvario con todas sus estaciones y se puede caer bajo la cruz para no volverse a levantar y permanecer suspendido en una larga agonía sin vivir ni morir. El hombre no piensa que entre la vida y la muerte se llega a atroces transacciones y el hado se aplaca con ofertas que van desde el sacrificio de la luz al don de la belleza, al voto del silencio.

Cuando Juan partió, si hubiese consultado el oráculo, las hojas del bosque habrían murmurado una triste sentencia: «Tu volverás, pero no serás reconocido ni te reconocerás; vivirás para arrepentirte y verás para horrorizarte; tendrás tus manos pero no podrás ni recoger ni sembrar; tendrás tus ojos pero no podrás admirar ni poseer y las mujeres tendrán horror de tu cara y los niños miedo de tus caricias y tu invocarás a la noche para no ser visto ni ver; nadie te acusará y tu te sentirás condenado; nadie te desterrará y tu te encontrarás desterrado; todos te mirarán y te sentirás extranjero; todos te amarán y te sentirás solo; volverás pero todos lo sentirán y tu misma madre te llorará muerto».

Pero Juan marchó, como todos nuestros buenos obreros cuando tientan fortuna, sin lanzarse en profecías; sin angustiarse en presentimientos; no era como los muchos que partiendo para la guerra no se habían puesto en paz consigo. Su juventud era fresca y lozana como un fruto apenas cogido; los deseos de los pobres son como los del vino puro de uva que alegra pero no pesa y hasta los sueños sirven a la vida como las flores del campo que perfuman el heno y todo es vano, si no se vuelve harina en la artesa, aceite en la tinaja y mosto en la tina.

Las ilusiones cantan en los corazones como los nidos en la era que hacen compañía al trabajo sin distraernos de él y los amamos y los escuchamos pero los dejamos estar; los deseos de la noche se dejan para el alba y tras de un día fatigante la noche es toda un sueño y el sueño es pesado, sano y nutritivo como el pan casero. Despertamos hartos y descansados y volvemos a la tierra.

Al contacto con la naturaleza nos hacemos sabios quedando inocentes; los dramas se viven, no se piensan y la vida encuentra sus soluciones y todo nos parece simple, necesario, determinado; todo se acepta con devoción, porque a Dios, debemos bendecirle en todas las cosas como debemos amarlo en todas las criaturas.

Así había nacido y crecido Juan; la madre le había dado la leche de sus pechos y la tierra el pan de sus espigas y la vida le había nutrido con sus verdades; su sangre era pura, su sudor tibio y su llanto raro. Ojo seguro y pulso firme, sonrisa luminosa y cara alegre, pecho amplio y alma pura, había en él un perfume de sinceridad y de salud, un ardor de fuerza y de vida; y cuando en las fiestas de la vendimia o de la siega iniciaba el canto o la danza, parecía un joven dios rústico y jocundo con su corte de juventud. La madre sentada bajo el pórtico con las comadres, lo miraba en acto de resuelta complacencia, como si dijera: «Yo lo he parido».

Y verdaderamente, en él, había puesto toda su gracia y todo su amor; cuando estaba encinta siempre miraba a una imagen del Santo Niño que tenía al pie de la cama: el suyo no había nacido rubio, pero era todo rizos y la sonrisa casta y bondadosa, era como aquella y le llamó Juan, como se llamaba el compañero moreno de Jesús.

Pronto se había quedado sola con él: el padre, un hombrachón taciturno había muerto como había vivido, en silencio; una mañana su mujer lo encontró helado y rígido en la cama... había marchado sin decir adiós. Juan tenía un vago recuerdo de aquel día. Habían llevado los cirios, habían rezado las preces, habían tocado las campanas. Después, solo quedó un sollozo en una estancia oscura y el beso materno de aquella tarde, lo sintió húmedo y salobre. Este recuerdo quedó unido en él al olor de las coronas y de la cera, a aquel extraño olor que deja la muerte; y de la muerte había sido para Juan la primera revelación.

La casa se sintió triste y el campo abandonado, los días se hicieron largos y las noches eternas; parecía como si los nidos les diera pena cantar en la soledad y a las flores crecer para el campo santo; pero cuando el niño se hizo hombre, llenó la casa y el campo de sí mismo y los días fueron fervidos como sus obras y las noches rápidas como sus sueños y sobre las eras, las golondrinas volvieron a encontrar primavera y juventud y en el huerto, las flores sintieron que la muerte cedía el paso al amor.

Y el amor, llegó en su estación, vehemente como una insurrección imprevista de la juventud ya plena y madura y Juan, sintió que amaba con humildad y con violencia, con el alma y con la sangre. Era rubia y cuando se inclinaba entre las mieses por la siega, su cabeza se confundía con las espigas; sus ojos, eran de aquel azul que cambia en profundidad circundándose de negro; sus carnes, eran sólidas y blancas con ciertas azules transparencias de venas y su persona, toda gracia y vigor; estaba llena de promesas y tentaciones, de asperezas y de ardores en el misterio de una juventud amorosa y casta.

Cuando Juan partió; tenía una devoción que nutrir y un sueño que vivir pero no tenía deudas que pagar, ni agravios que descontar, ni ambiciones que servir, ni venganzas que ejecutar; en su camino había encontrado un féretro mudo y lo había cubierto de flores; había encontrado una madre triste y la había llenado de consolación; había entrado en una casa desierta y la había llenado de alegría y de vida; había heredado un campo árido y había hecho de él un jardín.

Todo estaba próximo a la perfección; la alcoba paterna que desde aquella tarde había permanecido siempre cerrada, había respirado día y noche con las ventanas abiertas al aire de los campos, perdiendo aquella impresión de tristeza silenciosa y de cerrados lamentos; se olía entre las paredes blanqueadas el olor de la madera y el fresco de la cal y la habitación parecía estar preparada para la primera comunión; cuando juventud y amor se hubiesen reconsecrado a la vida.

Pero él, marchaba cuando el grano estaba todavía verde sobre los surcos y el rebaño tenía la lana todavía corta y el telar no había todavía tejido el nuevo lino. Se metió en el pecho la imagen de las dos mujeres llorosas y se encaminó cargado de flores y de bendiciones.

En la última esquina, un crucifijo consumido por las lluvias y la canícula agonizaba bajo el alero... los clavos estaban enmohecidos y las heridas borradas: pasaba por allí todas las tardes, pero a sus ojos enamorados y a su corazón alegre, hasta aquella imagen de suplicio, le parecía un sig-

no de victoria y de vida. Aquel día se detuvo; sobre los pobres pies heridos, puso las flores de su mujer y con la cabeza descubierta, se puso en camino.

Allá abajo, en la casa, se oyó un gemido solo, en una habitación silenciosa, como aquella tarde, cuando los cirios enrojecían el pórtico y las campanas tocaban a muerto.

La mujer vió al acostarse aquella imagen del Santo Niño que había sonreído a sus éxtasis maternos y sintió horror de la casa vacía y de su regazo desierto.

Juan, cumplió con su deber; como todo buen soldado, cavó sus trincheras; montó sus guardias; gritó sus entusiasmos; disparó sus cartuchos; calló sus privaciones y enterró sus muertos. Pasó del mar a los montes, del pantano a las neveras, de la pradera al bosque, de la ciudad al desierto, llevándose detrás, mochila y tristeza, armas y sueños.

Una tarde, arrojado con violencia en el horror de la trinchera, creyó asistir al juicio de Dios y desesperó del retorno. En el extremo del peligro o se cae en un frío abatimiento o se sumerge en una desatinada embriaguez; la sangre, es a menudo más embriagante que el mosto que embotracha con el olor y asistir a un estrago, es como asomarse a una tina que hierve. Juan creyó que tal vez aquella era su última llamarada y le pareció de haber vuelto a la fiesta de la vendimia, cuando era un rústico dios jocundo con su corte de juventud y dirigió frenéticamente la danza hasta que se desmayó.

La guerra le había desgarrado justamente en el signo de su obra de paz: todo buen campesino, lleva el signo de la azada en sus plantas... hierro busca hierro y un casco de metralla, le abrió un pie a lo largo del duro surco de su fatiga.

Cuando la sangre está caliente, no se advierte el dolor; la violencia del mal y la fiebre del combate, lo adormecieron en un cansancio dulce y se dejó caer, casi olvidado y ausente, mientras en torno, el estrago crecía, pero cuando se sintió alzar sobre la camilla y transportar por el desesperado camino del retorno, le asaltó un deseo loco de vivir y a medida que se alejaba de aquel infierno, remitía el delirio agresivo los dulces recuerdos: las caras amadas, las cosas queridas lo llamaban a la orilla con acento de inusitado amor.

Cuando fué depositado en una sala del hospital, el blanco lecho, después de tanta tierra negra, le pareció un altar y se acercó tímidamente, como si hubiese temido contaminarlo.

Con el fresco del lino en sus carnes, se sintió renacer y le pareció respirar aquel hogareño olor de espliego y ropa limpia, que exhalaba la grande arca de castaño custodiada por su madre como un ara.

Escuchando con los ojos cerrados los pasos cautos de las enfermeras, le parecía entrever a su santa vieja ir y venir por la estancia, como cuando le había velado durante aquellas dichosas fiebres del crecimiento; hasta los sordos truenos del bombardeo, no tenían ya nada de amenazador ni de terrible y le hacían pensar en una tempestad de verano, cuando se saborea mejor la delicia del lecho y la intimidad de la casa, oyendo al agua que cae a cántaros y viendo los relámpagos que laceran la noche.

Pero no podía dormir; creía marchar por el camino de su casa; y a la conocida revuelta, siempre estaba bajo el alero el pobre crucifijo que agonizaba, pero no podía detenerse. Quería llegar de improviso para abrazar a su vieja de sorpresa, más el perro, lo reconocía y salía a su encuentro ladrando alegremente y la mujer, aparecía sobre el dintel y permanecía con los brazos abiertos y sin hablar. Después,

creía encontrarse en casa de su novia y veía cantidad de tela nueva tendida al sol, toda aquella que su novia había tejido preparándose durante la espera... y era el mes de mayo, como cuando marchó y los cerezos estaban cargados de fruto, pero eran más frescos y más rojos los dulces labios deseados.

Así iba y venía de visión en visión, soñando al fin de coger besos y cerezas en el campo y se sentía sin peso, se sentía todo espíritu, solo el pie tenía pesadez y tormento de carne y parecía una piedra opaca en un cuerpo transparente.

Después, los cañonazos se acercaron amenazadores y las primeras granadas hicieron temblar los cristales, suscitando lamentos y gemidos en las salas soñolientas; las baterías enemigas, tiraban granadas incendiarias sobre la blanca casa de la piedad, persiguiendo a los soldados hasta en el éxtasis del dolor.

Pasaron minutos eternos, después, un temblor horrendo sacudió la casa hasta los cimientos y tras una lluvia de escombros y un tintinear de vidrios rotos, un coro de gritos y lamentos llenó la noche de espanto; el tumulto, crecía de momento en momento, pero en uno de estos siniestros silencios que recuerdan cierta tregua del huracán, se pudo oír el desesperado grito de alarma: ¡fuego!

Los menos graves, pudieron precipitarse buscando salvación, pero no pocos, encerrados en una vaina de vendas como niños enfajados, tuvieron que permanecer enclavados a los lechos, esperando que alguien viniese a cogerlos en brazos; y en tanto, el acre olor del incendio avanzaba de estancia en estancia ahogando de asfixia y helando de espanto.

Juan, sintiéndose desplomar desde el cielo de sus visiones en el infierno, se había escurrido del lecho sin darse cuenta, se había puesto en un instante su destrozado uniforme de infante y no acordándose ni de sus llagas ni de sus dolores, se había arrojado por la escalera titubeando; pero la llama, se le fagarró al pelo y se le pegó al rostro... Se llevó las manos a la cara desesperadamente, pero las retiró ardiendo y siguió huyendo loco de angustia y de terror, mientras la carne, disolviéndose como la cera, le corría por la cara.

Una ola incandescente le había caído sobre la cabeza y su oscura cabellera, había servido de pasto al fuego. Lo encontraron caído junto al umbral, atrozmente desfigurado, con la boca y los ojos cerrados por el horror y le transportaron a las grandes ciudades, cerca de los magos de la ciencia, pero ya todo estaba perdido: el fuego es divino y tremendo; por donde pasa, aniquila y su huella no se borra.

Cuando volvió en sí, se sintió perdido en la obscuridad y en el silencio; tenía la cabeza toda envuelta en vendas y le parecía de vidrio incandescente; apenas una pequeña abertura para respirar y después, todo estaba cerrado, embutido y apretado en un casco de algodón y de medicamentos.

No hay pena más atroz que la de la llama; cuando el hombre quiso imaginar el castigo de Dios, pensó en el fuego eterno. El tormento de los huesos rotos, el dolor de las carnes desgarradas, el espasmo de los nervios cortados, ningún suplicio puede igualar la consunción profunda y lenta de una llaga ardiente; la sangre de todas las venas, la linfa de todas las fiebres, están abrasadas por su sed y desgarramientos imprevistos, mordiscos rabiosos y profundas puñaladas transpan y laceran las carnes que al mismo tiempo, se sienten disueltas e incineradas.

Juan, permaneció una eternidad en su lecho de tormento: cosidos los párpados para que las llagas no gimieran

sus tristes humores sobre las pupilas, apagándolas; cosidos los labios para que la boca no se abriera hasta las mejillas consumidas; enclavado como un reo y alimentado como un lactante, sin ver, sin oír, sin hablar ni moverse esperaba la hora de revivir, consumido por un fuego lento y corroído por una muda desesperación.

La madre y la novia, después de haber andado tanto camino y llorado tantas lágrimas, no pudieron ver más que un montón de vendas; tuvieron el consuelo de poder sollozar sin ser oídas, de poder temblar sin ser vistas, pero no oyeron su voz, no vieron su cara y apenas pudieron acercarse sus labios a una llaga. Marcharon como dos desconocidas, volviendo a llevarse las primicias de los campos, como un don no aceptado por el Señor y llevando la ilusión de que bajo de aquellas vendas, quedase todavía una cara y una esperanza.

Peró la curación, debía ser peor que la enfermedad. Juan tendría que arrepentirse de que lo hubieran desclavado de la cruz, debía lamentarse de abrir los ojos a la luz.

Apenas pudo moverse, sintió la imperante necesidad de apagar el deseo de sus días de angustia y de sus noches de horror, un deseo lleno de ansias y de terrores, de dudas y de esperanzas: verse.

De la sala habían sido piadosamente quitados los espejos, pero quiso mirarse en el agua, como hacía cuando llevando el rebaño al abrevadero, engañaba el tiempo jugando con su propia imagen.

Al principio creyó en una alucinación, pero después, se le velaron los ojos y se le doblaron las piernas; al débil reflejo del agua, se había revelado una horrible calavera cubierta de cicatrices sanguinolentas.

De la boca, solo le había quedado una triste llaga petrificada; la nariz había desaparecido en los surcos de la carne cuajada, quedando apenas dos agujeros corroidos; las orejas, habían sido doboradas por el fuego y los ojos se abrían, sin párpados ni cejas, en dos rojos nudos de carne, en una mirada de espanto; la rizada cabellera, la negra barba habían sido engullidas por las cicatrices y la cara, sin forma ni expresión, parecía una máscara humana contraída y estancada en un espasmo.

Aquel hombre tenía el pleno uso de los sentidos y la posesión segura de todos sus medios; parecía que una piedad materna hubiese reservado para él los más necesarios instrumentos de vida y los más preciosos dones de la Providencia, desde el pensamiento a la luz, del amor a la armonía; mientras un irónico destino, había dejado todas las armas en sus manos, sabiendo que no hubiese podido volver al combate, había dejado abiertas todas las puertas sabiendo que no hubiera podido evadirse y todos los dones de la Providencia habían sido retenidos porque sin el primer don, hubiesen perdido toda la gracia para mantener solamente su peso.

Sus manos aunque anudadas y retorcidas por el fuego, podían todavía recoger y sembrar; los ojos, estaban todavía abiertos sobre las criaturas y las cosas; el pecho, era siempre amplio y potente; la mente, siempre límpida y viva... ¿qué le faltaba para revivir, para combatir, para caminar? Faltábale el rostro, el medio de la expresión, la encarnación del alma; las lágrimas no tenían ya desahogo, la sonrisa no tenía ya camino, pero sobre todo, le faltaba aquel sacro aspecto humano que sedujo al Eterno en el último momento de la creación y que después, acercó el hombre al hombre en la recíproca comprensión del semblante; lenguaje primero e instintivo que ningún invento ni ningún arte pudo suprimir o superar.

La ciencia intentó reparar los estragos del fuego y tras ingertos, suturas e incisiones, comenzó una segunda tortura igualmente vana, porque donde la mano de Dios perfeccionó el prodigio, el hombre no puede, sino humillarse y admirar: todas las cosas creadas no admiten retoques ni remiendos y el hombre no puede sobreponer a la naturaleza, sino un truco mísero y grotesco que es siempre, más triste que el daño que se quiere reparar.

Juan, se sobrepuso a la tentativa sin temblar y el hierro después del fuego, trabajó aquella su carne viva sin piedad y sin fin, pero los horrorosos arabescos de la llama quedaron casi intactos sobre su máscara inhumana teñida de sangre y se desanimó.

Pero después ¿qué puede importar al hombre tener o no tener cara, cuando sabe que no es amado? Porque la noticia de su desfiguración había llegado a su país y las cartas se habían hecho más raras, más frías, hasta que sin motivo ni explicación llegaron a faltar.

Hay mujeres que llegan al ocaso y se entregan en silencio y socorren por amor, pero hay mujeres que desde plena mañana se ofrecen con ostentación, se abandona con clamor y después huyen la noche y desertan la cruz; esta deserción es el más amargo desengaño y la derrota más humillante; el hombre acepta renunciaciones y amputaciones, desafía destino y muerte, pero cuando la mujer lo repudia, cae vencido: es un soldado sin bandera que se rinde no encontrando ya entusiasmo de combate ni poesía de victoria.

Después de la cara, Juan, temió perder el alma; pero equiparó la fiera al envilecimiento y desdeñó la rendición: batallas sin bandera, heridas sin sangre, angustias sin amor, todo lo aceptó y todo lo sufrió.

La blanca alcoba, volvió a cerrarse para siempre y la muerte restauró en ella su reinado; los blancos lienzos envolvieron otros sueños y otros amores. Siempre hay quien cosecha por el sembrador enfermo y quien triunfa por el luchador caído.

Ahora, liberado de la sujeción a su amada, pensó que no tenía nada que esperar ni que temer, sintió, que podía afrontar curiosidad y compasión del vulgo y después de años de suplicio y de segregación volvió a emprender su camino.

Cada uno mira sus llagas con ojos de simpatías y sin apercibirse, las cura, las atenua y concluye por no verlas, cegado por el amor propio y convencido por la costumbre; pero el prójimo, en la ruda sinceridad de sus actos y en la hipócrita afectación de sus compasiones, manifiesta la verdad, arrancando ilusiones voluntarias, rompiendo íntimos acomodos.

También en él, el primer ímpetu de desesperación y de terror se había convertido en honda tristeza, después en vivo lamento y por fin, sobreponiendo el recuerdo de su antigua imagen a la visión de su suplicio, había llegado a verse y considerarse sin pena ni rubor; entrando de nuevo en la vida, debía adquirir conciencia de lo irreparable.

Su primer paso necesitó toda su voluntad de vivir y de caminar, tan grande es la vergüenza que cada uno siente de sus llagas, pero vence la pasión del camino y la necesidad del renacimiento.

Apenas sobre la senda, pudo leer angustia y espanto en las caras de los viandantes, pero se esforzó para no ver y no recordar más que su deseo y su necesidad: oyó los murmullos, adivinó los gestos y de vez en cuando llamaradas de rubor se dibujaban sobre su cara petrificada; pero contuvo los latidos y apresuró el paso, ahora más que nunca necesitaba llegar a la casa y pasar el umbral para volver a ser

hombre; su madre, lo hubiera parido y educado una segunda vez y entre aquellos muros, encontraría confortamiento para todas las renunciaciones y medicina para todas las llagas. Y echó a andar.

El viaje parecía sin fin y el martirio, se hacía más áspero a cada momento; cada mirada, era una espina; cada gesto, un insulto; cada palabra, un latigazo; y se escondió, como un reo y se envileció, como un mendigo, hasta creerse todo cubierto de salivazos y de injurias, como si bajo la máscara de una mentida piedad, la gente hubiese blandido todos sus desdenes y todas sus disciplinas contra aquella tristeza inerme.

Llegado por las sendas conocidas de la tierra amada, tuvo un ímpetu de alegría, pero, sintiendo la cara rebelde a la risa, todo pareció cambiado a sus ojos y a su corazón: entonces, tuvo miedo que su deseo pudiese apagarse y su esperanza morir en el camino y se puso a correr como ladrón descubierto.

A la revuelta, bajo el alero, Jesús estaba siempre en la cruz, pero la piedad de los devotos le había afilado los clavos, aumentando las espinas y sobre todo, le había reavivado y ensangrentado las llagas descoloridas. Así sucede a todos los crucifijos: la compasión del vulgo, reabre en ellos las heridas.

Siguió corriendo y llegado a la era, el perro no le salió al encuentro para festejarle y le costó trabajo hacerse reconocer por la voz; entrando en casa, llamó desesperadamente a la madre y la viejecita corrió de habitación en habitación, pero al verlo, parose asustada un momento antes de echarse en sus brazos: él pudo sorprender en los dulces ojos maternos un escalofrío de espanto y sintió aquellos descarnados labios temblar sobre su cara endurecida y no de conmoción solamente, pero se contuvo y calló. Los primeros días transcurrieron en una narración sin orden ni fin, siempre interrumpida por el llanto; después de tantos años y tantas vicisitudes, tenían necesidad de un largo desahogo y pudieron saciarse de recuerdos y de lágrimas. Pero los dulces ojos permanecieron siempre rojos y siempre se humedecieron posándose en el rostro de Juan; aquella presencia era angustia y suplicio también a los ojos maternos y la mujer que tenía la verdadera imagen estampada en el alma y en el vientre, no podía acostumbrarse a aquella máscara inhumana, no podía resignarse a aquel desmentir continuo de su más querido recuerdo, aquella obstinada ironía de su más íntima complacencia.

Juan no entendió o no quiso entender; pero una tarde, entrando en el cuarto de su madre, vió un retrato suyo de soldado, cuando todavía tenía un rostro y una sonrisa y delante un vaso con algunas rosas: la anciana encendía luces y ponía flores a la imagen de su belleza muerta.

Juan sintió frío en el corazón y el campo y la casa, el yermo y el nido, parecieron extraños a su desgracia como el camino; en cualquier sitio se sentía burlado, repudiado, azotado por sus recuerdos, por sus sueños, por sus lamentos, hasta que se vió obligado a huir.

Entonces en el país, su casa era llamada con nombres extraños y su desgracia pintada con sombrías leyendas: las

madres amenazaban a los niños malos con llamar a Juan y las mujeres encinta, habían desertado aquel camino para no encontrarse con él. Esperó al crepúsculo para ponerse en camino como un bandido, dejó un sollozo en una habitación obscura y por la calle reconoció aquel extraño olor de coronas y de cera, que en aquella noche había dado a su alma niña el sentido y la intuición de la eternidad.

Emigrado de la vida, andaba llevando su féretro consigo, pero ni una luz ni una oración lo acompañaban en el viaje y solo el crucifijo se hizo presente en su camino, inmóvil en su oferta y eterno en su dolor: era el mudo protagonista de la materia, siempre presente al hado que se cumplía.

El Cristo de madera y el hombre de carne debieron tener un desahogo en la soledad; entre la tierra llena de luciérnagas y el cielo cuajado de estrellas, el espacio estaba iluminado más que un altar y en la estación del fuego, aquel viandante debió recibir el anuncio y la revelación, así como los reyes de la leyenda mística en la noche madre.

«Si quieres ser comprendido, habla al alma de quien sufre; si quieres ser acogido, llama a la puerta de quien ama; el tesoro que los ricos te han negado, te será ofrecido por un mendigo; la piedad que inútilmente suplicaste de los triunfadores, te será dada por los vencidos».

Aquel hombre traicionado por el destino y golpeado por la vida, burlado por la esperanza y perseguido por el prójimo, llegaba falto de fuerzas y de fe a la mansión de los ciegos.

El no tenía ya cara, pero ellos compadecían las caras de todas las criaturas y llevaban luto por la belleza muerta del mundo: Juan tenía necesidad de sombra, pero ellos tenían sed de estrellas y en el recíproco don de las diversas miserias, en la mutua comprensión de las necesidades contrarias, encontraron un secreto de vida y de humanidad.

Juan habló y los ciegos le creyeron bello por la voz; no pudiendo ocultar nada a aquellos santos ojos cerrados, con atroz sinceridad, confesó su desventura, pero los ciegos siguieron viéndole con el semblante de su dolor.

Así Juan volvió a ser hombre: no siendo visto, se sintió libre y la noche de sus compañeros lo rescató.

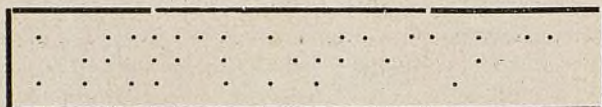
En medio de ellos el alma no tenía ya necesidad de camino porque ellos la captaban viva y luminosa en la fuente.

Y se sintió curado y redimido y con sus ojos, pudo todavía descubrir y caminar, admirar y poseer y le parecían más necesarios y preciosos porque con ellos pudo recompensar el gran don y coger las estrellas de los firmamentos y separar las rosas de las espinas y arrancar oro y gamas a los crepúsculos para sus compañeros de martirio.

La madre mirando una imagen le formó un rostro de bondad y le encendió una sonrisa de beatitud; los ciegos mirándole en el alma le rehicieron un rostro que el fuego no podría destruir ni el tiempo cambiar.

La madre lo educó con su llanto, la noche lo volvió a crear con su rocío.

El caminante había tenido su Epifanía; no una estrella viva lo condujo a la cuna del Redentor, pero una sombra muerta lo elevó a los cielos de la redención. El mendigo había ofrecido el tesoro, los vencidos habían tenido piedad.



Baseball Sonoro

Nada como los recreos, juegos y deportes, para normalizar la vida de los privados de la vista, que casi siempre se dedican con exceso a las actividades intelectuales, al ser educados, pues como su ceguera les ata un poco para marchar al ritmo de sus demás compañeros con vista, dedicando más tiempo que el necesario a leer y a pensar, trayendo esto consigo hasta trastornos orgánicos, tanto en los escolares como en los adultos ciegos.

El deporte tiene que ocupar un lugar preeminente en todos los colegios, pensionados e instituciones de ciegos, lo mismo que es muy conveniente el inclinarles a que en sus asociaciones se dediquen algunos ratos a estos recreos, que les harán a la vez que más ágiles, más saludables, más optimistas, más buenos; nada como el deporte para rejuvenecernos moral y materialmente, para alegrarnos y para incorporar al ciego a la vida normal, normalizando las funciones de su organismo.

Todo esto ha quedado plenamente demostrado en la «Industrial Home, for the Adult Blind» de California, que durante todo el pasado año no han faltado a diario sus horas de deporte, en que se ha dado la preferencia a una serie de partidos de Baseball, adaptado para los ciegos por medio de sonoridades. Casi todos los miembros de la Industrial Home, son socios del «Amateur Soft Ball Association of America» los hay desde 21 años hasta 62, a cual más entusiasta. Apuestan, discuten y cada jugador tiene sus partidarios. Se compone de dos grupos, que se denominan entre sí: los *Tigres* y los *Osos*, vistiendo al jugar bonitos uniformes. Muchos de estos jugadores antes de serlo no habían oído nunca hablar de Baseball.

Para entrenarles, lo primero que se ha-

ce, es explicarles el juego sobre un tablero de madera, dispuesto como el campo de deporte, en el que se les va haciendo tocar los distintos puestos de los jugadores; después de conocido el campo de esta manera, se les enseña el verdadero y se les va entrenando uno a uno y cuando se han impuesto del movimiento y del juego, ya pueden empezar

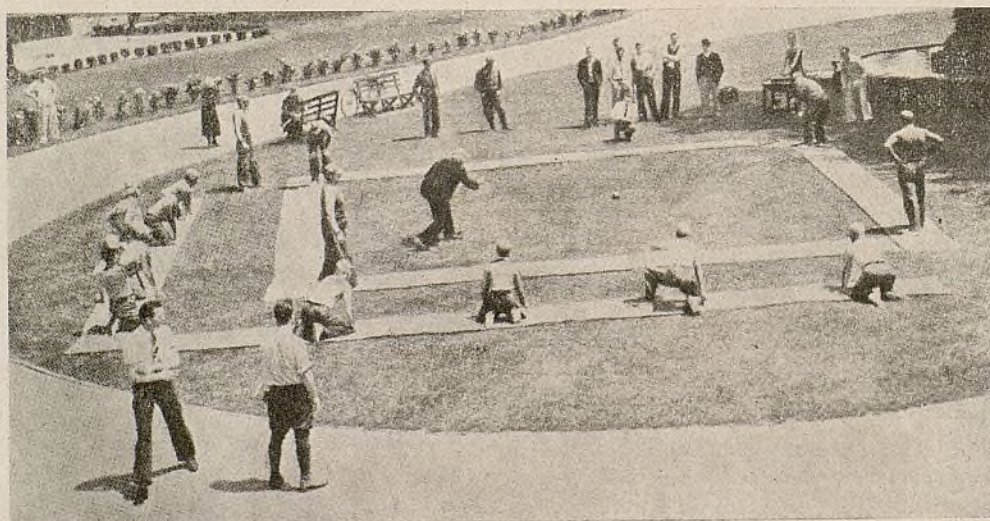
a jugar juntos.

El balón lleva siempre un gran cascabel, para que por el oído puedan saber de donde viene o a donde va. El campo de juego, está combinado de manera que puedan percibir en el piso las partes de cemento y las de tierra apisonada, sirviéndoles esto de guía a los jugadores ciegos. Las bases 1.^a, 2.^a y 3.^a tienen colocado un zumbador de diferente tono cada uno, para que sea notados por los jugadores y el *Home*, una campanilla.

El partido consta de diez jugadores, de los que se colocan nueve en el cemento, de rodillas a cinco pies de distancia entre sí y del *Home*. El que hace diez, es el *Catcher*, (el que coge el balón) y debe de tener vista parcial. El *Pitcher* (que tira la bola) y que debe tener vista, hace el número once en el campo y a este, no se le considera para los *outs* (fuera) como miembro del equipo, sino solamente para ayudar al juego. El balón tiene unos diez y seis centímetros de diámetro con uno o más cascabeles, usando como bate un bastón de *jokey*.

Estos deportistas ciegos, perfeccionan cada día más su juego, habiendo hecho demostraciones en público repetidas veces y causando la admiración de la concurrencia al demostrar sus plenas actitudes.

R. V. CHANDLER.



Ayuntamiento de Madrid

“Perspectivas” por Antonio Las Heras Hervás - Ediciones de la Revista «Los Ciegos» Bilbao: 8 pesetas.

En el Prólogo de su nuevo libro, muy breve, pero muy expresivo y muy bello, después de una sentida dedicatoria—*A la memoria de mi madre, varias veces mártir, que de niño me enseñó a rezar y de mujer a ver sin ojos*—el distinguido autor y fecundo escritor, se retrata de cuerpo entero: *caminante y peregrino que anduve de prisa y muy largas distancias a través de dos continentes, Europa y América durante la mitad de su vida que hoy cuenta 45 años y ciego desde los 18.*

Es «Perspectivas» conjunto variado, ameno e instructivo de artículos ya publicados en periódicos y revistas, *emociones que pasaron por el horizonte de mi imaginación*; he aquí las dos hermosas notas que se destacan en el libro de Antonio Las Heras: emoción y fantasía. Emoción intensa, emoción sentida por un espíritu selecto ante la Naturaleza y fantasía creadora de un hombre, que sin ver la realidad, sabe experimentar sensaciones, anhelos e ideales que traslada al papel en forma original y que sabe volar al mundo del ensueño; del ensueño no utópico sino del ensueño fecundo, del ensueño como ideal realizable.

Artículos variados, que unas veces son cuadros de la Naturaleza que dan ocasión a interesantes descripciones de viva emoción que sabe comunicar al lector un hombre de exquisita sensibilidad; otras veces nos lleva por caminos de arte y nos habla de el Escorial, de la Cartuja de Miraflores, de Toledo, de Salamanca, de Sevilla, de las esculturas de Mateo Hernández; otras nos habla del Quijote; y nos hace ver lo que es «El Capitolio de Washington»; otras, en fin, da rienda suelta a su imaginación fogosa y a su patriotismo fervoroso y concibe sueños de grandeza española con su proyecto magno de la ciudad «Frankia». ¡Cuántas bellezas, cuantas ideas y sugerencias encierran esas «Perspectivas» para el artista, para el político, para el arquitecto-urbanista, para el que quiere aprender a vivir vida nueva, vida del espíritu! Ideas y sugerencias de quién nos dice: *Aquí estoy otra vez en brazos de mi destino o de mi misión... que presiento que no ha terminado todavía, porque mis sueños no han sido cumplidos y muchos de ellos ni siquiera expuestos.*

En esos cuadros de la Naturaleza, tan bien vistos por un artista, tan bien descritos por un escritor, tenemos: «Una excursión a lo alto de Peñalara», excursión de noche en que *la imaginación va llenando los huecos que dejan mis ojos*; y nos habla de sus impresiones hondamente sentidas, admirablemente expresadas; de la marcha en el tren; del pueblo de Cercedilla; de la venta de los peones camineros; de los puertos de Navacerrada y de los Cotos; y de su llegada al alto Peñalara.

«Una visita a las tribus Mayas» es uno de los capítulos más interesantes, más originales, más poéticos y mejor hechos. En él se da cuenta detallada de una excursión muy dura, de 30 leguas recorridas en seis jornadas, entre montes, bosques y lagunas, a veces por caminos cerrados por espesísimas selvas, con peligro de tigres, serpientes, mosquitos en densas nubes y de la mosca chiclera. Pero el peligro atrae al autor: *el peligro es uno de mis amores Amar lo desconocido para lanzarse en medio del misterio y desafiar la sorpresa...*

«La canción de la ría» es un himno al Nervión, *una eterna canción de vida que surge en las montañas, que corre por las tierras, cruza entre las calles y se pierde en el mar...*

Hermoso, poético cuadro, el de «Ventanas al mar», así llama Las Heras, a las playas, *bellas ventanas de arena y de cielo.*

Apasionado del mar el autor tenía que cantar y en efecto canta en sublime hermoso cántico «El mar Mediterráneo», *mar entre tierras y entre pueblos; mar azul y rizado; mar claro y sereno, a pesar de las corrientes ideológicas que lo cruzaron y de la sangre en él vertida.*

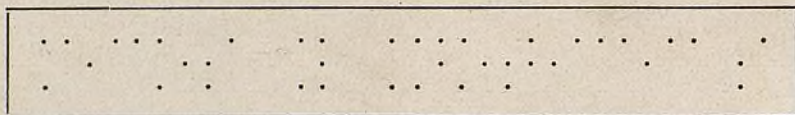
Y en «La Cartuja de Miraflores», en la que el autor pasó veinticuatro horas, que le han servido para hablarnos de *la celda, de la palabra, de los maitines, de la oración y del cementerio.* Y hablando de la oración dice: *La oración, que nos dignifica y nos une a Dios. La oración que no sueña y que es la meditación; y la oración que suena y que es el rezo.*

Y aún nos habla de «El Quijote» el autor y de la impresión que el maravilloso libro produjo en él, a los diez, a los veinte, a los treinta y a los cuarenta años, dando así a la obra suya un carácter de mosaico literario que la hace muy entretenida.

Por último, en un capítulo que tiene un título muy modesto, «Los nombres de las calles», trata, además de este asunto, otros tres de gran trascendencia y que merecen detenido estudio: «Toledo» y su restauración; «La Ciudad Universitaria» y «Frankia».

«Frankia» es un sueño; un sueño de grandeza nada utópico que España debe realizar por gratitud a un hombre-héroe. *En conmemoración solemne de nuestro triunfo y de nuestro Caudillo, —nos dice Las Heras— levantar en un sitio adecuado y que ahora sea erial, la ciudad más moderna y de arquitectura más atrevida, en donde todo sea nuevo, todo tenga un sentido práctico de comodidad y de arte y toda la ciudad sea una proyección al futuro... Esta ciudad debe llamarse Frankia.*

Este es el libro «Perspectivas», de gran amenidad, de meditación y de estudio; libro de ideas, sugerencias y proyectos que deberían llevar a su autor a la Academia de Ciencias Morales y Políticas—dando así esta muy ilustrada Corporación una nota muy simpática y muy original al llamar a su seno por primera vez a un hombre sin vista—en la que seguramente habría de hacer Antonio Las Heras Hervás, una labor muy especial, muy fecunda, de mucha trascendencia y de mucha justicia social.



Niños ciegos representan una opereta.

Los alumnos ciegos de la Escuela «Court Grange» de Abbotskerswell han dado en el salón de actos de su Colegio, dos representaciones de la opereta «Abu Hassan», inspirada en la obra «Noches árabes» y muy a propósito para lucimiento de los niños como actores, como cantantes y como bailarines, con trajes adecuados hechos en el mismo establecimiento, siendo esta la primera vez que dichos niños presentaban ante el público desde la creación de este Colegio. La opereta, gustó mucho y los ingresos que produjo una de las dos representaciones fueron donados a la Abbotskerswell Cottage Garden Society.

Nueva Casa Hogar para ciegas en Nueva Zelanda.

Dependiente del Instituto para Ciegos de Nueva Zelanda, se ha abierto una Casa-Hogar, capaz para 25 mujeres ciegas, en Auckland, esta casa; está confortable y modernamente instalada, con habitaciones individuales, que no recuerdan para nada las de los asilos; es similar a la que en 1934, se abrió en esta misma ciudad para hombres ciegos y en la que actualmente residen en ella unos 70.

Habitantes ciegos de una isla de Dinamarca.

Los 200 habitantes de las islas Limfjord que están situadas al Norte de Jutlandia, son ciegos. Según los experimentos hechos por el oculista danés Doctor Holm, y repetido en una información de «París Midi», esto se debe a los constantes matrimonios entre sí de dicha raza de color, pues solo se casan con los habitantes de la isla. Haciendo constar que aparte de este defecto, son seres completamente normales.

Casa de campo regalada a Helen Keller en los Estados Unidos.

El Doctor Jhon H. Finley, de la American Foundation for the Blind, ha presentado el proyecto de la casa de campo, que esta institución regala a Miss Hellen Keller. Es una casita de tres pies de largo por uno de alto, con todos los detalles de la auténtica, y que con ayuda de sus maravillosos dedos Hellen, encontró encantadora, escrutando todos sus rincones. Y que se cierra con una llavecita dorada como un estuche.

Adaptada Miss Keller a la vida normal, su casa de campo, no tiene más innovación, que un sistema especial de timbres vibratorios instalados en el piso de su estudio y de su habitación, de manera que ella pueda sentir las vibraciones del timbre y saber cuando la espera alguna visita, o

le avisan para comer. De igual manera puede llamar a la Srta. Thomson, su secretaria o a cualquier otra persona, escuchándose ella misma su llamada.

El primer ciego de la guerra en Francia.

Un sargento francés que tomó parte en las operaciones del Valle del Sarre, es según se cree el primero que ha quedado ciego en acción de guerra en las tropas francesas.

Sabido es que los terrenos minados, son peligrosísimos por la ocultación de las minas, entre las hojas secas, entre la hierba o las piedras, las raíces de un árbol o la nieve. El marchaba delante de sus hombres, provisto de un largo palo, con el que iba apartando cuidadosamente los obstáculos para dejar libre el camino y que pudieran pasar sus soldados, sin peligro. Después de haber descubierto muchas minas y cuando casi llegaban al sitio marcado, una que explotó cerca de él... y al recogerle, herido todavía tuvo tiempo para decir: «Comuniquen, que hemos llenado todos los objetivos, sin novedad».

Una sociedad de intelectuales ciegos en Yugoslavia

En Zemun, (Yugoeslavia), se ha creado recientemente una sociedad nacional de intelectuales ciegos, la que agrupa bajo sus auspicios a todos los escritores y artistas yugoeslavos privados de la vista. Es un centro de cultura y recreo ajeno a toda política para distracción y esparcimiento de sus asociados que organiza a menudo veladas artísticas y literarias.

Una película titulada «El Tacto Mágico» en Inglaterra.

Acaba de filmarse en Londres, una interesante película de cinco minutos de duración y de las llamadas *Shorts* y en la que aparece el gran pelicularo Ralph Richardson y muchas actividades del National Institute for the Blind. Está llena de matices sobre la instrucción y el trabajo de los ciegos. Y ha sido muy bien resuelta técnica y artísticamente.

Aviso importante.

Rogamos a todos los ciegos que nos escriben en puntos, procuren hacerlo en papel bastante grueso, pues recibimos cartas que son completamente ilegibles, debido a lo delgado del papel y a que no se libran sus dobleces. También les agradeceríamos no usen con nosotros estenografía.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a la Revista «Los Ciegos» Plaza Indauchu, 1, Bilbao, en donde se encuentran instaladas todas nuestras oficinas:

Dirección-Redacción-Administración-Servicios Auxiliares e Imprenta.

Todos los fotograbados de esta revista se venden en la administración al 50 % de su valor.

IMPRENTA Y ENCUADERNACION

Plaza Indauchu, 1 — BILBAO — Teléfono 10983

Todos los fotograbados de esta revista están hechos por Centro Gráfico «Iris» Henao. 9. - Bilbao

TALLERES DE LAMIACO

MOISES PEREZ Y C^{IA}. S. C. L.

LAS ARENAS (BILBAO)

TELEFONOS: { 19366
98949

CONSTRUCCIONES MECANICAS
FUNDICION DE METALES

CONSTRUCCION Y REPARACION DE
TODA CLASE DE MAQUINARIA

TALLADO DE ENGRANES
CONICOS Y RECTOS

UN SIGLO DE EXISTENCIA

con LICOR del POLO

LABORATORIOS ORIVE LOGROÑO

Galletas y Bizcochos

Galletas Pakers

C.D.A. RENTERIA

COMPANIA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS S.A.

BANCO HISPANO-AMERICANO

CASA CENTRAL:
MADRID

143 Sucursales en la Península, Baleares, Canarias y Norte de Africa.

Capital autorizado.	Ptas. 200.000.000
Capital desembolsado	» 100.000.000
Reservas	» 70.500.000

Realiza operaciones de Banca y Bolsa en España y en todas las partes del mundo. Ejecuta bancariamente toda operación comercial.

Libretas de Caja de Ahorros



GRAN FABRICA
DE CERVEZAS

"EL LEON"

Juan y Teodoro Kutz

Teléfono núm. 10112 — SAN SEBASTIAN

Calzados MURO

SIEMPRE ULTIMOS MODELOS

PRECIO SIN COMPETENCIA

Correo, 18 :: Gran Vía, 6

San Francisco, 44 y 46

BILBAO

Restaurant LUCIANO

El punto de reunión de todas

las personas de buen gusto

Barrencalle, 38 y 40

Teléfono núm. 14509

BILBAO

¡¡Convalecientes!!

Tomando Jerez Quinado

«Cruz Roja» seréis fuertes

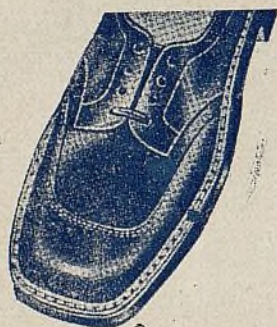
JOSE BUSTAMANTE

JEREZ DE LA FRONTERA

De venta en todos los Establecimientos de Ultramarinos

Representante en Bilbao:

R. ARRIVE -:- Teléfono 14842



Surtido selecto para
Caballero, Señora
y Niño.

**CALZADOS
LA PALMA**

M. Cholí Palma

García Salazar, 26

Teléfono 13663

BILBAO

MAFOR

OBJETOS DE ARTE

VAJILLAS - CRISTAL

ARTÍCULOS DE PIEL

San Francisco, 11

= Teléfono 1753

SANTANDER

**Sociedad Bilbaína de Maderas
y Alquitrans S. A.**

DERIVADOS DEL ALQUITRAN DE LA HULLA

FABRICA EN LUCHANA - BARACALDO (Vizcaya)

OFICINAS:

José M.^a Olábarri, 1, 1.^o

TELEGRAMAS:

Alquitrans - Bilbao

TELEFONOS

Oficinas: 10471

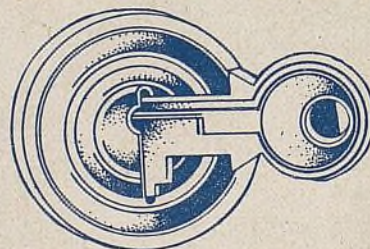
Fábrica: 19862

Apartado 318

BILBAO

FABRICA DE FERRETERIA

PAGNON HNOS.



CERRADURAS

"EREUN"



PLACENCIA

(Guipúzcoa)



Bodegas Franco Españolas s. A.

LOGROÑO (RIOJA)

Marca registrada

LOS VINOS MAS SELECTOS

==== TINTOS ====

CLARET 3.^{ER} AÑO - ROYAL CLAREL - EXCELSO

==== BLANCOS ====

SECO - CHABLIS

==== DULCE ====

DIAMANTE



==== Beba Vd. siempre Vinos de
BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS S. A.

COMPañÍA EUSKALDUNA DE CONSTRUCCION Y REPARACION DE BUQUES

Construcción de toda clase de buques, embarcaciones y demás elementos flotantes • Grandes diques secos para reparaciones, reconocimientos, limpieza y pintura de fondos • Construcción de trenes voladores, autovías, locomotoras, coches, wagones y demás material móvil y fijo para ferrocarriles • Maquinaria para obras públicas, minas, fábricas y edificaciones • Grúas de todas clases. Puentes metálicos para carreteras y ferrocarriles • Turbinas y compuertas para saltos de agua • Tubería de chapa, hierro fundido y acero moldeado • Construcciones y reparaciones mecánicas y metálicas en general • Fundición de hierro, bronce aceros moldeados y aceros especiales • Proyectos, estudios y presupuestos a solicitud.

DIRECCION POSTAL:

APARTADO 13-BILBAO

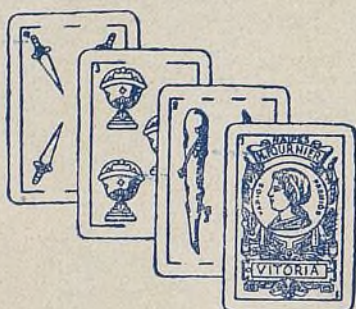
Domicilio: P. DE BÉLGICA, 2

BILBAO

TELÉFONO 11290

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA:

EUSKALDUNA - BILBAO



— NAIPES —

Para toda clase de juegos

Nacionales y Extranjeros

— SELLOS —

Sobre papel engomado

1.^a calidad, para Ayuntamientos,
Corporaciones y Sociedades.

FABRICANTES:
HIJOS DE H. FOURNIER
— VITORIA —

Compañía Española de Pinturas "INTERNATIONAL"

Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

MARCA REGISTRADA

UNICOS AGENTES
Y FABRICANTES
EN ESPAÑA



DE LAS PINTURAS
PATENTADAS
HOLZAPFEL

LAS MEJORES DEL MUNDO **HOLZAPFEL** LAS DE MAYOR CONSUMO DEL MUNDO
PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.
COPPER PAINT para fondos de buques de madera.
COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante para el armador de buques de madera.
LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto.
PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exento de ácidos.
Barnices aislantes eléctricos «INTERVOLT»: Para armaduras e inducidos, para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables; arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.
Composiciones adhesivas «INTERVOLT». Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etc. Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.
Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso).

TODAS PATENTADAS «HOLZAPFEL». EXIJAN ESTA MARCA Y NO ADMITAN OTRA

Muestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus magníficos resultados, las más baratas
DEPOSITOS EN TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO Y ABASTECEDORES DE LAS PRINCIPALES COMPAÑIAS NAVIERAS, ETC., ETC.

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º-BILBAO

FABRICA DE TORNILLOS Y
BULONES DE TODAS CLASES

IGNACIO

ORMAECHEA

TORNILLERIA PULIDA DE PRECI-
SION DE ACERO Y METALES

■
Teléfono 417
■

PLACENCIA
(GUIPUZCOA)

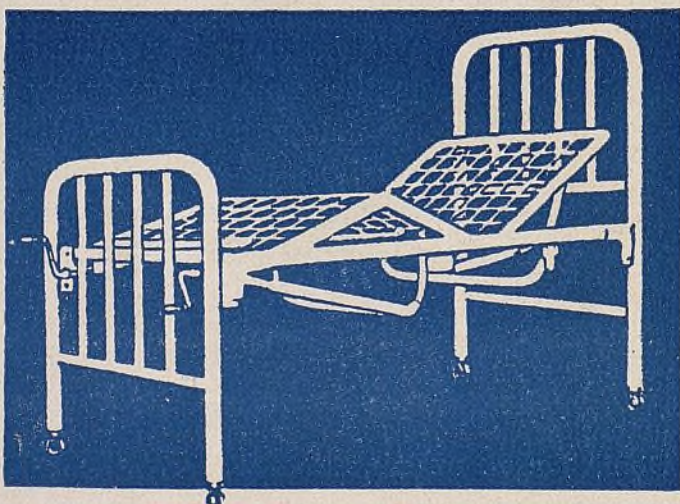
FABRICA DE CAMAS HIGIENICAS

Especialidad en las de jergón articulado
(Patentadas)

Hijos de N. Astaburuaga

INGENIEROS

Teléfono 199 EIBAR (Guipúzcoa)



Cementos Rezola S. A.



Cemento Portland
Supercemento
Cemento Marítimo



Telegramas: REZOLA
Apartado 29
Teléfonos 13807 y 1002

RESERVADO



PHILIPS IBERICA

S. A. E.



SAN SEBASTIAN

INDUSTRIAS

ASAM

Arrúe y San Martín S.^{dad} L.^{da}



Lanas y virutas de acero - Esponjas metálicas
Tijeras fundidas y forjadas - Ferrería en general - Maquinillas de afeitar - Cierres a cremallera

MONDRAGON (Guipúzcoa)

Fabricación de



Pinturas y Barnices

MACHIMBARRENA Y MOYÚA S. A.

TELÉFONO 16603

BILBAO

APARTADO 291



MERMELADAS ULECIA

Sabrosísimas - Exquisitas - Insuperables



RELOJERIA SUIZA

Amós de Escalante, 4 ::: Teléfono 1702
SANTANDER

Viuda de Dionisio Larrínaga

Fabricación de Ballestas
y Muelles para Automó-
viles y Camiones.



Alameda de Mazarredo, 51
TELEFONO 13853
BILBAO

Inchausti Hermanos

Taller de Carpintería Mecánica



ESPECIALIZADO EN OBRAS



G. Balparda, 18
Teléfono 19577 BILBAO

Talleres de Luchana S. A.

GRANDES TALLERES DE FORJA Y ESTAMPACION DE TODA CLASE
DE PIEZAS DE LATON, HIERRO, COBRE, ALUMINIO Y ALEACIONES
ESPECIALIDAD EN PIEZAS DE LATON DE ALTA PRESION

Teléfono 19583 BARACALDO (Vizcaya)

Martínez Hermanos Ltda.

AGENTES COMERCIALES COLEGIADOS

Dirección Telegráfica: MARGOITIA
Apartado 487 — Teléfono 12965

GRAN VIA, 37
BILBAO

Blancou Hermanos

CARROCERIAS

Música y Butrón, 10 BILBAO Teléfono 10737



Con rodamientos FAG

máxima seguridad
y rendimiento



REPRESENTANTE: P. VARGAS - GRAN VIA, 40—BILBAO

FABRICA DE METALES

DE LEJONA (VIZCAYA)

Cobre — Latón — Alpaca — Aluminio

Earlumin — Earlite (Aleaciones ligeras)

CONSULTAS Y PEDIDOS AL FABRICANTE

EDUARDO K. L. EARLE

En Chapas - Bandas - Rollos - Tubos - Barras
Perfiles, etc. - Tubos de hierro unidos y cha-
peados de latón.

Apartado 60 — BILBAO

DOMINGO AGORRIA

(Antigua casa ELECTROTECNIA PRADERE)

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

General Concha, 34 (Sótano)

BILBAO



COMPAÑÍA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS

TOKI - ALAI

S.A.

APARTADO. 67

SAN SEBASTIAN

COMERCIAL VICARREGUI S. A.

C. O. V. I. S. A.



HIERROS — FERRETERIA

SUMINISTROS INDUSTRIALES



OFICINAS:

María Díaz de Haro, 21

BILBAO

Teléfono 17426

El Teléfono Lazarillo del Ciego

Hay muchos hombres privados de la vista. Su lazarillo ideal es el teléfono. Con él, y sin moverse de su casa, podrán traer hasta su puerta todo lo que necesiten. La ciudad entera estará al alcance de su voz y de sus deseos: parientes, amigos, asistencias, abastecimientos y servicios de cualquier clase.

Poned un teléfono al lado del ciego y le habréis facilitado el servidor más leal, activo e incansable que puede darse.

Compañía Telefónica Nacional de España

